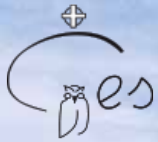


Treserols

NOVIEMBRE 2018 | N.º 16



CENTRO DE ESTUDIOS DE SOBRARBE
Instituto de Estudios Altoaragoneses



El castillo de Salinas



Es seres mitológicos



Puente colgante de Jánovas



Estación de Ferro-carril 616



Viaje en tartana



Abancalamientos



El contraembalse de Clamosa



Salvados en Sobrarbe



Peteniador e ausencia



Cruceros y cruces



Sierra de la Corona y el Suerio



Sobrarbesiren cardieli



ÍNDICE

3. **Saludo**, *Francisco Andrés Lascorz Arcas*
4. **El castillo de Salinas de Trillo**, *René Domergue*
10. **Es seres mitolochicos de la bal de Chistau**, *Óscar Lerín Gabás*
15. **Abancalamientos**, *Fernando Biarge López*
23. **El puente colgante de Jánovas**, *Fernando Biarge López*
29. **Estación de Ferro-carril 616, Clamosa**, *Ignacio Maese Pérez*
37. **Viaje en tartana por la ribera del Ara en 1904**, *Fernando Biarge López*
43. **El contraembalse de Clamosa**, *Ignacio Maese Pérez*
49. **Salvados en Sobrarbe. Miguel Pintado Bun, el cartero de Bujaruelo**, *Francisco Andrés Lascorz Arcas*
55. **Peteniador e ausenzia**, *Jean Gabriel cosculluela*
56. **Cruceros y cruces en Sobrarbe**, *Jesús Cardiel Lalueza*
58. **La Sierra de la Corona y el Suerio**, *Fernando Biarge López*
65. **Sobrarbesiren cardieli, historia de un descubrimiento**, *Jesús Cardiel Lalueza*

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.

Redacción y administración:
Centro de Estudios de Sobrarbe
Plaza Mayor, s/n
22340 Boltaña (Huesca)

Depósito Legal: HU / 443-97
I.S.S.N.: 1138-4301

Maquetación e impresión: Gráficas Barbastro S.L.

CONSEJO DE REDACCIÓN

- F. Andrés Lascorz
- M^a Ángeles Usón
- José Ramón Monclús
- Ramón Azón
- Conchi Benítez
- José Miguel Chéliz
- Chorchí Díaz
- Esther Ferrández
- Mélanie Garcés
- Joaquín Guerrero
- Manuel López
- José Manuel Murillo
- Ana Ruiz

COORDINADOR

Jesús Cardiel Lalueza

SALUDO

Los socios/as y amigos/as del Centro de Estudios del Sobrarbe celebraremos, antes de que acabe este 2018, el 25 aniversario de existencia como asociación, una existencia que comporta esfuerzo, tenacidad y complicidades para sacar del olvido y promocionar la cultura de Sobrarbe, y quizás la mejor manera es finalizar el año con las presentaciones de las revistas Treserols número 16 y Sobrarbe número 17. También con la edición de un libro escrito por Rafael Margalé e Irene Taulés, el cual constituye un completo catálogo del estado actual de los cruceros, cruces, pilares y exconjuraderos en la comarca de Sobrarbe.

Querido/a lector/a: la revista que tienes entre tus manos es el Treserols nº 16. Esperamos que, como siempre, podrás disfrutar de artículos muy interesantes, curiosos y estimulantes. Una de las pretensiones sobre la que se fundamenta Treserols es estimular e invitar a todos y todas los que amamos Sobrarbe a escribir, a sacar de ése cajón aquellas hojas con una historia inacabada, inacabada porque no ha llegado a lectores ávidos de saber y conocer más de Sobrarbe. Por tanto, ya puedes ir pensando sobre qué escribirás, qué compartirás en Treserols el año 2019, esperamos tu generosa aportación.

René Domergue con “El castillo de Salinas: un indicio de la integración progresiva de las élites sobrarbenses en la red nobiliaria aragonesa a lo largo de la segunda mitad del siglo XI”, nos propone una descripción de los vestigios y una interpretación del papel político y social de este castillo medieval.

Óscar Lerín Gabás con “Es seres mitolochicos de la Bal de Chistau”, nos acerca, en aragonés, a un aspecto interesante de la cultura en la Bal de Chistau, un valle mágico, un valle encantado.

Fernando Biarge López aporta cuatro artículos. Con “Abancalamientos”, nos recuerda que en Sobrarbe hubo que hacer de la tierra, campo, esculpirlo en fajas, protegerlo y trabajarlo con mimo y sabiduría para conseguir el fruto apetecido. En “El puente colgante de Jánovas”, detalla que el puente, construido en 1881 y de 48 metros de luz, conserva su estructura original y,

lo que es más importante y singular, los cables principales y las péndolas originales. En su escrito “Viaje en tartana por la ribera del Ara en 1904”, nos sitúa en los primeros años del siglo XX y explica cómo eran los transportes y las comunicaciones en Sobrarbe en dicha época. En “La Sierra de la Corona y el Suerio”, Fernando aporta otras miradas a las sierras y paisajes, con descripciones meticulosas.

Ignacio Maese Pérez, con “Estación de Ferro-carril 616, Clamosa”, insiste en las dificultades de comunicación que tenían, por la complicada orografía, los clamosinos. En 1878 se concretó el proyecto ferroviario que hubiera significado un cambio drástico en sus vidas. Por otro lado, en “El Contraembalse de Clamosa”, nos acerca a un proyecto poco conocido y a la repercusión que habría tenido, una importantísima mejora para sus vecinos y los de los pueblos cercanos.

Un servidor, con “Salvadores en Sobrarbe. Miguel Pintado Bun (el cartero de Bujaruelo)”, reivindica, gracias al nieto de Miguel, su figura y la de los sobrarbeses y sobrarbesas que lo arriesgaron todo para ayudar a atravesar los puertos a los que huían de la persecución nazi.

Jean Gabriel Cosculluela, con “Peteniador e ausenzia”, nos aporta un texto literario muy aragonés, con muchas sensibilidades, de la mano de nuestro querido y admirado Ánchel Conte.

Jesús Cardiel Lalueza, con “Cruceros y cruces en Sobrarbe”, nos acerca a unos monumentos religiosos de carácter popular, y función protectora, que ya existían en el siglo XVI. En otro artículo nos habla de “Sobrarbesiren cardieli”, una nueva y sorprendente especie de sirenio fósil.

Os invito, desde Treserols, a disfrutar de todos estos hermosos mundos y enseñar los vuestros.

Tos convidado, dende Treserols, a disfrutar de totz estes polius mundos y ensenyar os vuestros.

Francisco Andrés Lascorz Arcas
Presidente del CES

El castillo de Salinas

Un indicio de la integración progresiva de las élites sobrarbenses en la red nobiliaria aragonesa a lo largo de la segunda mitad del siglo XI

René Domergue

Interesándome por el tema del poblamiento y de los hábitats antiguos y medievales del Sobrarbe pasé por Salinas de Trillo durante el mes de febrero 2015. Según Jesús Cardiel y Julia Justes se había encontrado cerámica romana al labrar un campo en los alrededores de este pueblo. Hablé con habitantes y un vecino, Rafael Peñas, me informó de una posible torre del siglo XI todavía desconocida o, mejor dicho, no publicada mientras se encuentra en la misma aldea. Fuimos a visitarla. Las páginas que siguen proponen una descripción de los vestigios y una interpretación del papel político y social de este castillo medieval.

Salinas de Trillo se ubica en la ladera con fuerte pendiente y pocas posibilidades agrícolas por causa del pobre suelo que, en la orilla izquierda del río Cinca, sube hasta Troncedo en la divisoria con el Ésera. Se accede allí desde el valle de La Fueva por la carretera que une Tierrantona con Troncedo y Graus; un kilómetro antes de llegar a Troncedo se toma un desvío que baja a la

derecha en dirección a Salinas y al eje del Cinca. Podemos llegar también desde el valle del Cinca, pasando por Ligüerre de Cinca en dirección a Tierrantona y tomando a mano derecha en la collada de Santa Brígida un estrecho camino asfaltado que recorre las colinas entre afloramientos rocosos y densos bosques. Salinas se asienta en el punto de cambio de inclinación de la pendiente con una zona más llana arriba al noreste y, aguas abajo, la estrecha barrancada al sur y al suroeste. El nombre del lugar tiene su origen en la presencia de una explotación de sal situada en el barranco de Salinar y que quedó en actividad hasta mediados del siglo XX. Un posible establecimiento romano tendría que estar vinculado con esta actividad que, hasta el éxodo rural, completaría la clásica economía agropecuaria. En el caserío, además de las casas¹ y de sus dependencias, destacan la iglesia de origen románico con reformas de época moderna dedicada a la Asunción y Casa Palacio, una potente casa fuerte del siglo XVI construida por encima de un espolón rocoso (ver Fig. 1 y Fig. 2).



Fig. 1: Fotografía aérea del pueblo de Salinas de Trillo. (Fuente: Visor Sigpac).



Fig. 2: Vista desde el suroeste. De izquierda a derecha: Casa Palacio, edificios agrícolas contemporáneos, pitón rocoso y muro medieval. Al fondo, el torreón de Troncedo.



Fig. 3: El conjunto medieval desde el suroeste.

Después de un corto recorrido lindando con Casa Palacio y siguiendo en dirección sureste a través de pajares y corrales dependientes de esta casa, se ven los restos del castillo al extremo oriental de dicho espolón (ver Fig. 2). La fortificación se compone de dos partes: una terraza linda con un pitón de roca caliza (ver Fig. 3, 4 y 6). La parte alta del pitón presenta dos niveles y conserva restos de paredes de piedra y argamasa pero la interpretación de estos vestigios queda difícil por causa del deterioro de esta zona debido a la erosión y a un importante derrumbe de roca en el sector suroeste de la cumbre parcialmente aplanada (ver Fig. 4). La superficie actual de esta torre natural mejorada por acción humana es de unos 12 m²; podemos pensar en una superficie total alcanzando los 13 o 14 m² antes del derrumbe. Un trozo de baldosa de tierra cocida encontrada allí arriba podría indicar un suelo bastante lujoso en una pequeña construcción dominante. No se notan restos de estructura que permitirían acceder a la plataforma superior.

Cinco metros bajo la zona alta se extiende la terraza con orientación meridiana delimitada por muros. Tiene 15 m de largo y algo más de 6 m de ancho en la parte norte y 5 m al sur. Su superficie útil alcanza los 65 m². El aparejo de los muros es poco regular compuesto por una mezcla de piedra escuadrada a martillo y de algunos bloques de mampostería, todo dispuesto a soga y tizón y ligado con mortero de cal (ver Fig. 5). La calidad de esta argamasa es muy variable: dura en varias zonas, deshecha y casi desaparecida en otros tramos del muro (especialmente en la parte septentrional). El número de hiladas va de seis a diez por metro y en cada una alternan bloques de tamaño importante con lozas destinadas a recuperar (difícilmente) el nivel de la hilada. Las piedras de esquina, algo más grandes, están puestas verticalmente así que no refuerzan mucho la fortificación. En la parte septentrional del muro, los cuatro últimos metros cuentan con cinco vanos –simples aperturas conformadas por la ausencia de una

pedra en la línea de bloques – claramente destinados al drenaje de la terraza. Gracias a estos agujeros se puede observar el grueso de esta pared, finalmente de poca potencia: 30-40 cm. La cerca que conforman las paredes se llenó de tierra y piedra hasta el nivel superior. No hay (¿y no hubo?) parapeto de protección para los ocupantes de la fortificación y la altura visible en la actualidad de este muro va de 2 a 4 metros.

El muro oriental llega en dirección norte hasta construcciones de época moderna (¿siglos XVII o XVIII?) que delimitan el yacimiento medieval. Este conjunto de edificios con funciones agrícolas esconde el muro de cierre del recinto fortificado medieval. Se compone de una bodega, una estrujadora y del corredor abovedado que recorreremos para acceder al castillo. En esta zona queda muy difícil identificar el muro de cierre y la cronología de los tramos de muros porque los albañiles de varias épocas utilizaron técnicas y materiales muy parecidos. En el interior del recinto y mirando hacia el exterior, a la izquierda de la puerta, un potente muro de sillarejo con argamasa de cal parece medieval. Apoyándose a este bloque de albañilería empieza un arco rebajado parcialmente derrumbado. A continuación, a la derecha

de la puerta, la pared, en la cual el arco se acaba, es de poco espesor así que no podría ser la muralla de la fortificación medieval. Mirando la puerta desde el exterior del recinto, se ve la jamba derecha (tres sillares de gran tamaño: 50 x 40 x 30 cm) que soporta un dintel de más de un metro; la parte izquierda de la puerta se esconde tras las construcciones modernas.

Finalmente, esta estructura por su organización, por las técnicas empleadas y por la factura de los sillarejos, es muy parecida a los castillos² que, a partir del reino de Ramiro 1º, la monarquía aragonesa y sus *tenentes* construyeron para fortalecer la frontera con los musulmanes. Estos castillos tenían un rol militar de observación y de defensa. El papel político, económico y demográfico era también importante: esta “extremadura” no se podía controlar sin valorización de los recursos de la tierra y sin población fiel al poder de la monarquía aragonesa. Pero queda seguro que el castillo de Salinas es mucho menos potente y que su edificación necesitó gastos más limitados que las orgullosas torres de Abizanda, Troncedo o Samitier por ejemplo. ¿Quién construyó esta fortificación? ¿Y cuándo? Estudiando los documentos medievales podemos obtener más información.

En los textos procedentes de la cancillería real o de los *scriptoria* episcopales o monásticos, no aparece ninguna mención de castillo o de *tenente* (importante aristócrata representante del rey en el territorio de un *castrum*) en Salinas de Trillo. Al contrario, las fortificaciones principales (por sus dimensiones o por sus estratégicas ubicaciones) de la zona tenían cada una un responsable importante y frecuentemente mencionado como testigo en los párrafos finales de los actos reales de donación o de compraventa³. No obstante, salvo pérdida de documentos que hubieran podido darnos más informaciones, no hubo *tenente* en Salinas.

La más antigua mención de Salinas se remonta a 1068 y aparece en un documento real de Sancho Ramírez (CDSR 12) que restaura la sede episcopal de Roda, la dota de monasterios, de iglesias y confirma (y también añade otros) excusados en pueblos y aldeas ribagorzanos o sobrarbenses que formaban parte del dominio real desde la época del rey Sancho el Mayor (*que pertinent ad feudum regale aui et patris mei uel meum*)⁴. El texto cita la casi integralidad de los pueblos de La Fueva y principalmente los más cercanos a Salinas: Trillo (*Tril*), Formigales (*Fromicariis*), Murillo de Monclús (*Morello*), Pallaruello (*Pallerol*), Palo, Pano (*Panno*) o Troncedo (*Tronceto*). Así queda cierto que el



Fig. 4: Peñasco y recinto desde el sur. Arriba en el centro, la zona de roca más clara corresponde al derrumbe.

documento real evoca este mismo pueblo de Salinas - y no otro - que constituye nuestro tema de estudio.

La lista de excusados se comparte en dos series. La primera con personas que había dado Sancho III y que confirma su nieto Sancho Ramírez; la segunda que cuenta con personas añadidas por Sancho Ramírez. Los *excusados* eran campesinos dependientes liberados de acudir a la hueste, pertenecientes a la capa superior del campesinado servil⁵, elegidos por la monarquía y por tanto responsables de la comunidad vecinal. La primera lista integra once de estos dependientes y por consecuencia sus familias y descendientes. Dos de estos son curas⁶ que servían iglesias edificadas por mandato de la comunidad vecinal y que los vecinos habían elegido entre ellos. Los otros –cuando la redacción del documento falta de precisión– eran nada más que campesinos⁷; exentos de servicio militar no eran *militēs* (*miles* -plural *militēs*- o soldado/guerrero).

En Salinas, el excusado que había dado Sancho III por lo menos cincuenta años antes de la realización del texto de 1068 se llamaba Franco. Llevaba este nombre por decisión de sus padres, o por su origen (un inmigrante oriundo del norte del Pirineo), o por referencia a un estatuto social (sería libre a diferencia de los *meskinos*). Los otros tenían nombres de tipo vasco-pirineico (Aznar, Centulo, García) o muy frecuentes en esas montañas (como Galindo, Daco, Miro, etcétera). Si todavía vivía en 1068, Franco –o sus herederos– no era un noble local, tampoco un *miles* y no tenía ninguna parcela de poder militar (por delegación real) que le hubiera permitido edificar una fortificación. Pero no se puede descartar otra posibilidad. Este hombre, elegido por los dirigentes del reino como responsable de la comunidad campesina de Salinas, había podido utilizar su posición dominante para construir un edificio ostensivo. Esta construcción tenía la apariencia de una fortificación por su ubicación y su aspecto pero no disponía de la potencia de las paredes con verdaderas funciones militares de los castillos reales. Así esta obra permitía a Franco mostrar su liderazgo a los vecinos de la aldea. Franco tenía una posición social favorecida en la jerarquía campesina, una posición aceptada por los verdaderos titulares del poder, es decir los *tenentes* del rey. Tal aceptación reforzaba, si más se necesitaba, el rol dominante –pero muy localizado– de Franco. Como falta más documentación medieval, no tendremos certidumbres en tanto a la identidad del que hizo construir este castillo: un guerrero, responsable militar de la aldea, cuyo nombre se perdió; o un *excusado*, responsable de los campesinos de la aldea.



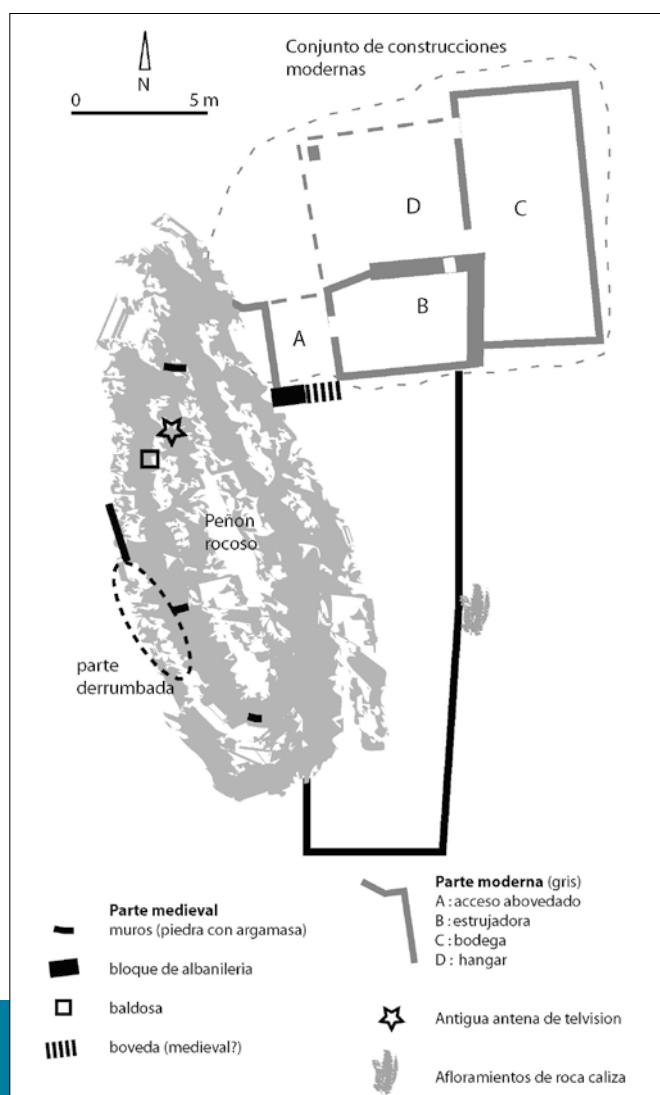
Fig. 5: Parte sur del muro de la terraza.

La fecha de construcción de la fortificación de Salinas tiene que ser contemporánea o posterior a la de los castillos medievales de la zona por la imitación de los recintos torreados edificados por los *tenentes* a mando del rey y que eran centros políticos y administrativos, los llamados *castra*. Estos conjuntos militares se componían de una muralla y de una torre dominante. En Salinas, encontramos los dos elementos. La cerca, aunque es de poca potencia, no se puede interpretar como muros a vocación agrícola. El peñasco que domina el barranco y que tiene vínculo visual con la salina soportaba una construcción. Ésta, si no fue torre, fue como mínimo una sala con función de habitación o –mucho más posible– con un rol ostensivo, un lugar de poder desde donde el responsable ejercía su dominación. En realidad, un poder limitado pero permitido por la gran aristocracia del reino. Un poder que tendrá otra concretización más tardía con la construcción de Casa Palacio en el mismo espolón rocoso, pero más cerca del camino.

El castillo de Salinas se integró también en la red militar de defensa del territorio aragonés dominado en la zona por la potente fortaleza de Troncedo. Ésta controla, con el castillo de Panillo ubicado a 6 km al sur, la divisoria entre Ésera y Cinca por la cual recorre la carretera de Graus a La Fueva. A 6 km al noreste de Troncedo, el castillo de Pallaruelo de Monclús en el despoblado de La Villa⁸ tenía una función similar entre Santa Liestra/San Quílez y Tierrantona/Morillo de Monclús. Sin embargo Troncedo y Pallaruelo carecen de contacto visual. Pero Salinas puede servir de punto intermediario entre los dos⁹. Con tal hipótesis se refuerza el papel militar del castillo de Salinas aunque sea contradictorio con la debilidad de la fortificación. Pero no conocemos el *miles* responsable de este punto de observación.

Finalmente¹⁰ por lo que es de la fortificación de Salinas, podemos pensar en una construcción con funciones tanto militares como sociales, autorizada por la monarquía o por sus *tenentes*. El permiso dado posibilitaba también una integración de las élites locales a la red nobiliaria aragonesa. Es decir que, a la poco numerosa pero muy poderosa aristocracia del núcleo aragonés, en el curso de los siglos XI y XII se añadieron o aceptaron notables sobrarbenses¹¹. Así, eligiendo alguna familia de cierta influencia en cada aldea¹², el rey asentaba su poder político. También favorecía la captación de la renta agropecuaria en cada territorio de su dominio. En este caso se añadían a los frutos de la tierra y del ganado, los recursos del subsuelo: la sal y las contribuciones anejas. Al mismo tiempo, se reforzaba la jerarquización social y la sumisión de los grupos campesinos a las élites. Gracias a esta organización piramidal, la aristocracia aragonesa asentaba su dominio en las tierras altas, aumentaba el número de relevos y podía preparar su migración hasta las ricas tierras del valle del Ebro todavía musulmán. El Pirineo aragonés —y particularmente el Sobrarbe— era la base política, cultural e ideológica de las conquistas meridionales.

Fig. 6: Trazado esquemático del conjunto medieval de Salinas.



BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales medievales

- CDPI. Colección Diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra, A. Ubieto (ed.), Zaragoza, 1951.
- CDSAF. Colección Diplomática de San Andrés de Fanlo, Á. Canellas (ed.), Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita, 1963, n° 14-15, p. 281-448.
- CDSR. Colección Diplomática de Sancho Ramírez, Á. Canellas (ed.), Zaragoza, 1993.
- CDSVS. Colección Diplomática de San Victorián de Sobrarbe (1000-1219), A. Martín Duque (ed.), Zaragoza, 2006.
- CSJP. Cartulario de San Juan de la Peña. A. Ubieto (ed.), Valencia, 1962-1963.

Obras historiográficas

- LALIENA CORBERA, Carlos, « La formación de las estructuras señoriales en Aragón, (ca. 1083 – ca. 1206) », *Señorío y feudalismo en la Península Ibé-*

rica (siglos XII-XIX), Zaragoza, 1994, p. 553-585.

–, « *Illum expugnabo atque inimicus ero*. Acuerdos feudales en la formación del Estado aragonés (siglo XI) », *Hommage à Pierre Bonnassie. Les sociétés méridionales à l'âge féodal*, Toulouse, 1999, p. 229-354.

–, « *Honor, vergüenza y estatus en las familias serviles del Pirineo Central en la Edad Media* », *Semana de Estudios Medievales*, Logroño, 2001, p. 179-208.

–, *Siervos medievales de Aragón y Navarra en los siglos XI-XIII*, Zaragoza, 2012.

- UBIETO ARTETA, Agustín, *Los tenentes en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia, 1973.
- UTRILLA, J.F., « Los grupos aristocráticos aragoneses en la época de la gran expansión territorial del reino (1076-1134): poder, propiedad y mentalidades », *De Toledo a Huesca: sociedades medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Zaragoza, 1998, p. 167-197.

NOTAS:

1. Sobre finales del siglo XIX en Salinas de Trillo estaban habitadas 12 casas o fuegos. Todavía existen seis; cuatro desaparecieron durante el siglo XX; hay que añadir la escuela y la abadía.

2. En ningún caso esta estructura se puede interpretar como una construcción civil o como muros de terrazas agrícolas.

3. Cerca de Salinas, algunos *castra* y *tenentes* mencionados en las fuentes escritas medievales. En Abizanda: Ato Galindez (1055, CDSAF 32); en Clamosa: Velasco Dat (1067, CDSAF 46); en Troncedo: Galindo Velasquez (1064, CSJP 173). El documento real de Sancho Ramírez (1068, CDSR 12) que restaura y dota la sede episcopal de Roda enumera los testigos presentes: hermanos del rey, los obispos de Aragón, Ribagorza y Urgel y *seniores* o *tenentes* asentados en castra de Ribagorza y de Sobrarbe. Entre estos últimos, los responsables de circunscripciones vecinas: *senior Ato Galin in Avizanla* [Abizanda] *teste, senior Fortung Belasch in Sancto Martino* [Castro San Martín asociado al monasterio de San Victorián y seguramente asentado en el Castellar que domina dicho monasterio] *teste, suo fratre Galindo Belasch in Tronceto* [Troncedo] *teste, senior Sancio Acenar in Petra Rubea* [Perarrúa] *teste*, etcétera.

4. “que pertenecen al dominio real de mi abuelo y de mi padre o al mío propio”.

5. C. Laliena, *Siervos medievales...*, 2012, p 59 xxx.

6. “*in Palo presbiter Ondisculo cum fratribus suis et cunctis que hodie possident uel deinceps adquisierint; in Tronceto presbiter Garcia cum matre et fratribus suis*”, CDSR 12.

7. A continuación de la precedente citación : “*similiter in Muro Maiori Acenar cum fratribus et filiis eorum; similiter in Garuassa Centol cim filiis suis, in Banasto Frugello; similiter in Gricium Galindo, similiter in Tril Galindo, similiter in Salinas Franco; similiter in Formicariis Daco, similiter in Morello Daco, similiter in Pallerol Miro*”, CDSR 12.

8. Esta aldea y su señor se mencionan en el siglo XII (*Galin Martín de Pallerol*, CDSVS 194, 1157)

y la a iglesia románica de la Asunción por el estilo tiene una similar datación (ver <http://www.sipca.es/censo/1-INM-HUE-003-113-268/Iglesia/de/Nuestra/Se%F1ora/de/la/Asunci%F3n.html>).

Las ruinas del castillo (ver <http://www.sipca.es/censo/1-INM-HUE-003-113-056/Castillo.html>) dominan el pueblo. Por la abundancia de piedras y de argamasa (y también de trozos de baldosas) se puede imaginar una torre potente con algún elemento de lujo. Sus piedras se utilizaron posteriormente para la construcción o la ampliación de las casas, destruyéndose poco a poco el baluarte.

Ya en el siglo XI, el documento de Sancho Ramírez (1068, CDSR 12) alude a un excusado en Pallaruelo: Miro.

9. Desde Salinas se ven los castillos de Pallaruelo (a 7 km al noreste) y de Troncedo (a 1.5 km al este). Desde el torreón de Troncedo (asentado a 1013 m de altura) no se puede ver en dirección del noreste debido a la cresta que domina a unos 1050 m de altura. No parece posible, a la vista de los vestigios que no alcanzan los 15 m, que la torre de Troncedo rebase 40 m de altura y que así pueda tener vínculo visual con la torre de Pallaruelo. Desde este último punto se ven nada más que los cipreses del cementerio de Troncedo ubicado en la cresta que domina el pueblo. Por la estratégica ubicación y los vestigios del castillo de Pallaruelo no hay que descartar la existencia de un edificio militar contemporáneo del de Troncedo y asociado a él.

10. Porque hay que acabar con tan varias hipótesis...

11. En la época de Sancho III, en el reino de Navarra-Aragón habían 8 o 10 *tenentes* (C. Laliena 2001). Durante el reinado de Sancho Ramírez, una docena de familias aristocráticas compartían una treintena de honores, es decir la responsabilidad sobre un territorio castral por mando del rey (C. Laliena 1994). El número de *tenentes* iba creciendo, según A. Ubieto: en época de Pedro Iº, 53 y en la de Alfonso Iº, 85 (J. F. Utrilla 1998).

12. La capa superior del campesinado se acerca progresivamente a la nobleza (C. Laliena 1999).

Es seres mitolochicos de la Bal de Chistau

Óscar Lerín Gabás

“Será cierto que en tus noches ya no hay brujas, ni en tus selvas reina un blanco jabalí, que en tus torres no hay princesas, que a Roldán ningún monte le dejarán partir, o será que el fuego se nos ha apagado que no es tiempo ni hay ya cuentos que contar, ni es tiempo que contar.....” Canción “Una huella en la nieve”.

La ronda de Boltaña

Asinas reza la canción de la ronda de Boltaña. Ye verdá que el ricuerdo d’es seres míticos en es que creyeban es nuestros antipasaus s’esbarcha de la memoria de las chens. Aquí faré una breve relación d’es seres míticos de la bal de Chistau.

L’ALMETA

Esprito d’un muerto, fantasma. Se gosaban fer misas ta las almetas. L’almeta tamien ye un teixiu apegaloso que se troba en el esternón. I yeba un constumbre que, cuan se mataba bela arres se tiraba l’almeta t’alto, ta’l teito. Talmén, porque en tiempos se creyeba que el esprito de l’animal residiba allí. Yera constumbre vaziar calabazas **ta toz es santos** y meter una vela dentro, ta que espantar a’s espritus y que deixasen el mundo d’es vivos.

LA BRUIXA

Este ser mágico yera una muller que seguntes las leyendas teneba el poder ta fer el mal. Seguntes la leyenda de la Bal de la Comuna (la chiqueta bal que fa Sin, Señes y Serveto) las bruixas se feban en es **cruzes de camins** (de cuatro camins). En la Comuna se deziaba que el feban en **el cruce de la borda d’es desbios**. S’achuntaban allí con el diaple el 24 de diziembre a las doze de la nuet. Diz que saliba el prinzipte del mal montau en un caballo blanco y feba un pacto con la muller que quereba fer-se bruixa, dándole poderes ta fer el

mal. El pacto se sellaba con sangre, ya que el diaple le feba uns esgarrañazos a la muller que quereba estar bruixa. En otros puestos del Pirineu, feban es suyos aquelarres en las denominadas eras de Tolosa.

Es cruces d’es camins siempre han estau rodiaus de leyendas, per ixemplo en Galizia ye el puesto que más s’estima la “Santa Compañía” prozesión d’espectros que vaga per es camins d’ixe país, y que seguntes la tradición si te es trobas, la tuya muerte allegará luego. Tamien en l’antigüedá s’asozaban estes puestos con zonas per las que vagan es espectros u distintas divinidades relacionadas con el mundo d’es muertos.

D’es seres míticos de la bal, la figura de la bruixa ye un d’es que s’han conservau millor, y asta fa no guaires años no yera raro trobar golez que te fesen cuentos. Seguntes las leyendas, el poder de las bruixas yera mui gran (pos veniba del mismo diaple) e yiba dende poder-se tornar-se en animals (que van dende gatos, talmén l’animal en el que más asoben se transforman, a cuervos, cans, tiradainas, asinas) a volar con las suyas escobas, u fer es más variaus incantes. Diz que feban

Detalle en una jamba reutilizada, ubicada en una casa de Serveto.





Vista general de Serveto.

mal tanto a la chen como a's animals, ta asinas escriuinar las economías de las casas que alavez viviban de la ganadería. Una de las leyendas más frecuens yera la de la bruixa que se tornaba en gato y va a dar incante a's machos en nochebuena. Dimpues l'amo de las caballerías pillá al gato, le fote un trucazo y al atro el día la muller que deziban que yera bruixa yiba coixa y el macho muerto per el incante.

Sobre es incantes que daban a la chen yiban dende enbruijar la puerta de las casas con borches sin bautizar, ta que en venir de dita zeremonia morisen. I abió casos que sacaban per la ventana es críos en un capazo, ta privar-se del mal.

El mal sobre la chen yiba dende incantes que podeban matar a una persona a "encortar" a las parellas ta que no podesen fer l'acto sexual, y asinas privar a la casa d'un hereu. El encortamiento feba imposible l'acto sexual y empuixaba a ún d'es amans fuera de la cama.

Se no yera prou con es poderes ya ditos, las bruxas teneban control sobre l'orache, ya que seguntes las

leyendas entre las fechorías que gosaban fer yeran las torrumbescas. Feban la piedra con es pels, y a soben estricallaban es campos con buenas pedregadas. Tanto las malas cullidas como las estricallas en el bistiá podeban estar la ruina ta unas casas que ta part d'alavez viviban de l'agricultura y la ganadería.

L'ADOVIN

L'adovin u bruixo yera un ombre que se dedicaba a fer magia. Amás de poder tener artes adovinatorias, s'adedicaba a soben a tratar de quitar es esconchuros de las bruxas. Anque tamien podeban dedicar-se a la magia negra y a dar mal, per un regular es adobins no tienen la mala reputación de las bruxas.

EL DUENDE

El duende domestico yera un espíritu que asoben se dedicaba a fer chiquetas maldaz. Asoben cuan yeba ruidos inexplicables se deziba que yeran es duendes. A soben las suyas aventuras se trafucan con el diaple u es fantasmas. Seguntes la tradizión cheneral Europeya, es duendes adoptarían la forma d'un ombre minusclo y d'avanzada edá. Goya, un ilustre aragonés, que pintó y escribió con cariño sobre estes seres.

En Sin estió famoso el caso de "Hojalaté", un duende que se dedicaba a sarrar en el tellau de casa Falzeto, y tan luego yera en una punta como en atra. Me deziaba el mio paye que él baixó con su mai cuan yera crio y s'acordaba de sentirlo sarrar. Un día diz que yera el mosen fendo misa, baixó una losa y tota la chen se metió a correr pasándole per enzima del mosen, qui s'heba trepuzau con la sotana y heba caito largo en tierra. Deziban que el **Hojalaté** yera un duende.



Dintel reubicado, en una casa de Sin.

Tamien i abió un atro caso en casa Baltasar de Sin en que una maquina de coser se meteba a fer sola, sin explicación aparén, hese chen deban u no. Yeba qui deziba que yeran cosas de bruixas, atos de duendes.

La fegura del duende domestico s'ha conservau en la bal de Chistau, pero no la d'una atra mena de duende como ye **el duende auxiliar**. Estes yeran espritus que teneban es bruixos ta que les aduyasen. Anque asoben yeran asoziaus a adobins u bruixos, tamien yai leyendas que es asozian a personas que no yeran adobins.

Sobre estes duendes no s'ha conservau folclore en la bal de Chistau, si en atos puestos zercanos como la Ribagorza. Paix que la suya presenzia estió común en el Pirineu, y asinas el replega Simorra en la suya obra. Tamien Angel Gari replega esta creyenzia en documentos de la inquisición contra un adobín de la bal de Tena, qui deziba que en teneba.

LAS FADAS

Son seres de naturaleza feérica, que abitan en la naturaleza. Existe la fegura de la fada, que ha tenu siempre ixa naturaleza y en yai que s'han tornau fadas per un incante. Per un regular gosan aparixer-se a la chen el dia de San Chuan.

Tres Fadas son las que habitan la bal de Chistau, y las tres perteneixen a estas fadas d'incante.

La más famosa de las tres, prou que ye la Mora que abita el ibón de Plan, compartindo las azuladas y che-ladas auguas del Ibon con truchas y tritons.

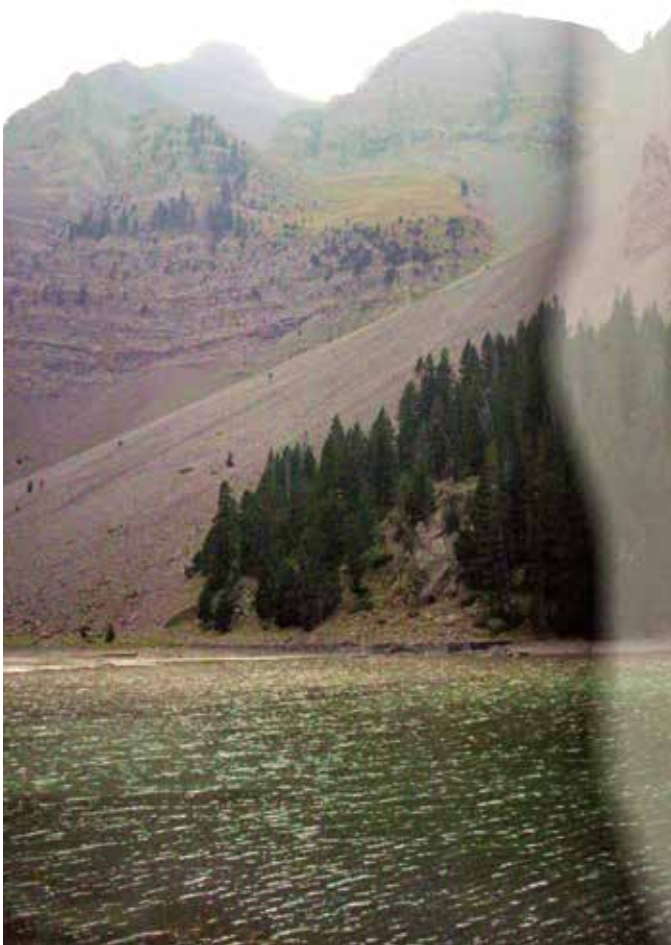
Seguntes la leyenda, se trata del espíritu de una prinze-sa mora que abita el ibón y que apareix el maitin de san Chuan, chusto en el momento en el que es rayos del sol penetran en l'augua del ibón. Diz que la suya belleza no ye d'este mundo, y que va cubierta de cullebras de vivos colors, oro y piedras preziosas.

Un atra fada que abita Chistau ye la de la fuen de la señora u de la Bergada. Luzia Dueso Lascorz, la escritora de Plan, rescató la memoria d'esta fada en la suya novela "La fuen de la señora". Seguntes esta leyenda en la fuen de la señora u la Bergada se aparixeba el rostro d'una muller en l'augua. La nuestra entrañable Luzia rescató del olvido una leyenda, como tamien fayó con la de la basa la mora, que yeran ya cuasi olvidadas.

Ta rematar, parlaré del tozal de Lisás, que ye zerca de Saravillo, en el que yai una fada, la cual custodia un tesoro. Diz el dito: "Tozal de Lisás que rico que estás, debaixo d'una carronera yai una filla encantada, y en la cabezera una olla de monedas d'oro".



Vista parcial de la localidad de Plan.



Basa de la Mora.

LA BABIECA

Seguntes la tradición de la bal, esta ave ye el eraldo de la muerte. Cuan una persona ba a morir fa una ulor que este animal puede perzibe y se siente atraído. Cuan eso suzede gosa otular contino. Relazionau con la Babieca ye la expresión **“venir es gallegos”**. Esto se gosaba dezir cuan un s’adormiba chunto al fuego, y viene per una tradición per la cual las almas d’es defuntos viacharían ta Galizia.

LAS CULLEBRAS DEL DIAMÁN

La relación entre piedras preziosas y serpiens viene ya de l’antigüedá. Pos yeba una tradición que las asoziaba a estas u a dragons (a soben con forma de culebra). Ya Herodoto (s.V a.C.) deziba que yeba serpiens que naixeban con collars d’esmeraldas, u en antigos libros d’historia natural anque amaixen serpiens con coronas en la cabeza.

Estas serpiens nocturnas tienen per característica principal el poseyer un diamán en la cabeza. Diz que salen de nuet fendo luz con la piedra preziosa. Este amás de tener gran valor material, tiene propiedaz mágicas.

Como atras cullebras dan incante con la mirada. Un d’es puestos en es que abita ye la fuen de l’incante (en el Camín que de Biadós puya ta l’ibón d’es Millars). Ye un manatíal que destaca per lo royisca de la piedra y la sapia a fierro de l’augua.

Ramón Violant i Simorra, en la suya maravillosa obra “El Pirineo Español”, replega más datos sobre este inquietán ser. Asozia a esta cullebra con una divinidad u mito representatibo d’es tesoros, las riquezas amagadas y la fecundidá de la tierra. Replega varias leyendas referidas a estas cullebras en el Pirineu y Prepirineu Catalán. En cualques leyendas apareix como serpiens de dimensions colosals que custodian un tesoro, u a una fada.

Seguntes la tradición que replega en el Pallars, la cullebra del diamán saldría d’es guegos d’es pollos. Estes, cuan tienen un año, meterían uns gogez chiquez en es femers, d’es cuals, dimpues de siete años saldrían unas cullebras con larga cabellera y un diamán en la cabeza. U bien naixen nueve cullebras chiquetas con la cabellera y la piedra preziosa. Como veyém, i hai varians locals. Estes datos replegaus per Simorra nos recuerdan a un atro ser mítico: el basilisco, un animal famoso per la potencia del suyo bereno. Seguntes Pierre de Beauvais, ún d’es más conoixius autors medievals de bestiarios, es basiliscos naixen d’una extraña ibridación: “Cuan un gallo cumple es siete años de vida, mete un guego, que dimpues ye fecundau per una cullebra y cobau per un zapo. De tot este proceso naixería una



Decoración moderna en la fuente de Gistaín, estando representada una culebra.

criatura ibrida, medio culebra medio gallo. Ta l'autor antigo Plinio el viello, el basilisco yera una culebra de chiquetas dimensions, con una espezie de diadema blanca en la cabeza.

La culebra diamán ye mui relacionada con la "Vouivre francesa". Esta serpién se describe como un reptil de considerables dimensions, con la piel blanca, teniendo sobre la fren una espezie de cresta luminosa. El suyo único uello, señal de clarividencia, ye compuesto per una piedra preziosa que brila como una estrela, el "escarabloucle". Cuan quiere capuzar-se en las auguas d'un rio u basa, tiene que parar cuenta y quitar-se la piedra de la fren y deixar-la en la placha; esta zircustanzia ye asoben aprobeitada per es ombres ta furtarle el diamán, que amás del suyo valor material tiene propiedaz mágicas.

Las "Vouivres" s'alimentan d'un elemento puro que se diz "let de luna", que transpiran las piedras en las nuez de luna plena y se calla. La piedra preziosa tiene muto valor económico y confiere mutas riquezas y mismo poderes mágicos. Diz que la "vouivre" puede volar y que tira flamas per la boca. La vouivre franzesa sería pues una espezie de dragón.



Fuente ferruginosa.

ES LACUERCOS

Es lacuercos son culebras zerrudas que abitan en Ligüés. Diz la leyenda que dinantes el lugar de San Chuan yera asti. Encara se puede viyer es restos de la ermita, aunque dicen yera la ilesia. Diz que venió una plaga de

lacuercos que daban incante a las mullers lactans, te-tándoseles la let. Ta que no plorasen es críos les daban la punta de la coda. Descubrión que yeran lacuercos un día que chetón zenisa en el suelo y podiόν viyer es rastros.

Las leyendas de serpiens peludas yeran frequens en el Pirineu, y asinas el podió replegar Simorra en la suya dita obra (tamien en atras obras d'atros autors se pueden trobar). Sobre la leyenda de Ligües, amás de la versión d'es lacuercos, en yai un atra que diz que yeran culebras comuns las que fayón que la chen ixanegase decamín d'alli.

Leyendas asoziadas a las serpiens son que dan incante con la mirada, u suenio. Tamien que se apuntas con un rifle a una culebra, y esta se da cuenta puede rabentarte el caño, nomás con mirar-lo.

ES CRABONS ROYOS

Es crabons royo son una raza de demonios que viven en un forau en la montaña d'Iguerra. Es guelos feban tener miedo a's críos dezindo que se no se portaban bien vendrían es crabons royo y se es llevarían.

GALUPA

Galupa ye como se diz en chistabín al "hombre lobo". Elcok el replegó en la suya obra sobre semellanzas entre l'aragonés y el Gascón. No s'ha conservau guaire sobre esta figura mitica, a diferencia d'atros puestos como puede estar Galizia.

L'OMBRE DE MATAIRE

L'Ombre de Mataire yera un ombre salvache que viviba per la pena Llerga. Diz que yera mui gran y forzudo. Yiba espullau como es animals. Le feba goi la let, y se podeda trobar bela craba de saravillo se les bebeba la let. A diferencia d'atros ombres salvaches, este no feba mals. Mataire se troba en es peus de la Pena Llerga, en la montaña de debán de la espluga de **Silbán de Tella**, un gigante de pior reputación. Bela cosa similar pasa con **Chuanralla**, que yera un atro ombre salvache que viviba per las rallas (zonas de penas y piedras), que yera anque teneba la espluga, y como el gigante de Tella, tampó no teneba mica buena reputación, pos ambos allegón a secuestrar a una mozeta que se deziba Marieta. Curiosamén, ambas se deziban igual.

Abancalamientos

Fernando Biarge López

La tierra no es lo mismo que el campo. La tierra es la materia, el campo su esplendor. La tierra está quieta, el campo madura. La tierra es el sustrato, el campo la vida, la promesa, la sazón, la semilla engendrada. Y en Sobrarbe hubo que hacer de la tierra, campo, esculpirlo en fajas, protegerlo con todo el cuidado porque el sustrato no es precisamente abundante, y trabajarlo con mimo y sabiduría para conseguir el fruto apetecido.

Le ganaron al monte las tierras cultivables. Aprovecharon un terreno marginal y un suelo ingrato para obtener el mediocre sustento para su existencia. Quitaron piedras sin descanso para dejar espacios libres. Y las aprovecharon para hacer muros de contención que desafiaron la pendiente hostil, en una sucesión, en una multitud de bancales cultivables. Aún visibles, aunque con sus límites cada vez menos nítidos, por la falta de cuidados. Hubo que artigar términos incultos, una de las soluciones últimas, y así observamos fajas y parcelas en posiciones y alturas notables, que dan que pensar. Se trataba de incrementar el rendimiento bruto,



Ascaso se edificó justo en la cumbre de un tozal esculpido en bancales, uno encima de otro, como si se hubiera querido levantar un curioso monumento al trabajo.

nunca se cuestionaba la rentabilización del esfuerzo y su coste, lo que importaba era resolver la escasez, el minifundismo absoluto. La poca tierra de cultivo se agrupaba y concentraba, como si fuera un preciado rebaño que hubiera que recoger, guardar y pastorear.

En los asentamientos de altura, el hombre se limitó a aprovechar los sectores más favorables, por su menor declive o su suelo más profundo. Para incrementar sus recursos debió instalar sus campos sobre pendientes acusadas, al precio de prepararlas con un sistema de fajas y bancales. Se procuraba utilizar el máximo espacio y lo más próximo al núcleo. La poca tierra de cultivo se separaba, cercaba y aseguraba con márgenes o tapias de piedra seca, para que no se marchase, como si no fuera de fiar. En Sobrarbe, la agricultura ha sido siempre caza, a la búsqueda de la mejor tierra o el suelo propicio, pero también, después, ha necesitado doma y paciencia infinita.

En un medio agrícola de montaña, la morfología y el clima marcan la utilización del terreno. El empuje de la demografía exigió la puesta en valor de territorios poco favorables a la agricultura y necesitados de un



Burgasé como asentamiento de ladera, con el sinfín de parcelas abancaladas a su alrededor. Las fajas justas y necesarias para la supervivencia. Un precioso trabajo que pudo ser para siempre y que, lamentablemente, se quedó en el camino.



En una increíble ladera, donde aprovechando los bancales se han plantado filas de pinos, destaca en la altura el núcleo de El Castellar, por donde pasaba la interesante cabañera de la Solana.

gran esfuerzo de preparación, como los aterrazamientos o abancalamientos. Ni siquiera el más ínfimo pedazo de tierra pudo ser desdeñado y así, las laderas se aprovecharon escrupulosamente. Su preparación obligó a un considerable esfuerzo. Con la altura, las apreciables precipitaciones exigen una casi perfecta horizontalidad de los campos de cultivo, para evitar la remoción y pérdida inmediata del suelo. Esto exige el abancalamiento de la ladera, en una sucesión ininterrumpida de fajas y bancales, bastante estrechos, en función de la pendiente. La poca consistencia del terreno no permitió siempre la espuesta, talud herboso inclinado como separación, y obligó a la construcción de un casi infinito muro de sostén, hecho con piedra del lugar, que era necesario recoger, transportar, seleccionar y colocar. La abundancia de loseta uniformizó la construcción y su peso condicionó el derrumbamiento, al faltar los cuidados del entretenimiento. Contribuyeron el ganado y la difícil climatología, con fuertes heladas y notables saltos térmicos.

Hay una gesta que hay que cantar. Es la conversión del suelo pobre y arisco de la pendiente en la faja hecha campo, despensa y renta. No sólo hay colonos en las películas del Oeste americano. La conquista de la tierra es la faja o el bancal, alisado con esmero, cultivado con mimo, criado con las propias manos. Hasta se le ha dado de beber, cuando ha sido necesario. Y la tierra,

generosa, ha permitido vivir. Eso sí, bien justo, con los granos contados. Muchas horas de trabajo con la azada del esfuerzo, el pico de la paciencia y la fe, y la esperanza del creyente. Wilmes habla de “incansable diligencia y admirable esfuerzo para roturar las fajas, con un fruto insignificante”. Es una topografía de figuras geométricas, de contornos precisos, que mezclan sus líneas, en diversa y eficaz combinación. Cada una tiene su dimensión, su forma, su plano adaptado a la necesidad del espacio y la pendiente. Se distinguen bien desde la altura, pero desde el lugar han perdido la definición, su delimitación, en la suma de pinos, arbustos y maleza.

La protagonista es la tierra recia, fraccionada a retazos por la necesidad del declive, que se mira, orgullosa de sí misma, entre las breñas y las peñas. Al fin la labor no es sino una guerra de guerrillas, porque contra la naturaleza no cabe la lucha sin cuartel. La unidad de medida es el minifundio y lo demás, serán múltiples, pero no excesivos. Es la superficie ajustada a la necesidad, la dimensión de lo imprescindible, la aproximación a lo indispensable. Tienen todo un misterio las tierras a las que el mal de altura no ha hecho estériles, las tierras que por necesidad de la pura supervivencia se convirtieron en cultivos. Campos estrechos, de tierra varia, casi siempre dura, donde la fertilidad es un lujo de pocos pagos y lo corriente regar con lo que llueve y lo mucho que se suda sobre ella.



La espectacular ladera que baja de Ceresa hacia Laspuña y el espolón que se levanta sobre el Cinca. Un paisaje muy diferente, más suave y grato, con la pendiente de la ladera mucho más tumbada.



La ladera de Ceresa a Laspuña desde el aire. Destaca la mayor anchura y menor altura de las fajas y el notable espacio abancalado de la ladera. Un gran paisaje, poco mencionado.



El pueblo de Bestué rodeado de sus bancales. Pueblo pintoresco donde la necesidad ha obligado a esculpir las laderas para conseguir terreno cultivable.



Una imagen de Bestué, actualizada, para poder apreciar cómo los bancales, al faltarles la ayuda del ganado se han llenado de arbustos y plantas y han roto con una parte de ese paisaje, limpio y cuidado, que suponían sus bancales.



En la Solana, el precioso paisaje de Ginuábel, pleno de bancales, casi un cinturón de lo apretado. Esos a los que había que cuidar casi como si fueran de la familia.



Bancales de Bestué con el detalle de las fajas de cereal y los "modolones" de las mínimas cosechas. Un paisaje impregnado de peculiaridad y equilibrio.



En el valle del río Sorrosal, de Linás de Broto, se adecuaron laderas para el cultivo al elevado precio de levantar muros de sostén y casetas que el tiempo y el olvido quiebran y revientan.

Una larga y espectacular superficie, faja sobre faja, entre fajas, desde las praderas de las alturas hasta el mismo fondo del barranco. Y se piensa que se han tenido que realizar de abajo hacia arriba y hacia los lados, conforme la presión demográfica y el número de bocas que alimentar lo exigieron. Y, aun buscando, no es fácil encontrar ni las costuras ni lo que pudieron ser remiendos. Se aprecia el aspecto tendido de la ladera, sin excesos de pendiente, y, aun así, la estrechez, el aspecto filiforme de las fajas, en la imposibilidad de ampliación por las diferencias de nivel. Unos suaves relieves redondeados ponen cúspide y remate, a la ascensión de los bancales escalonados, que no logran acercarse a la cuerda. Ladera aupada en peldaños, escalón a escalón, cubriendo todo el anfiteatro de

la montaña, que presenta una complicada teoría de estructuras y relieves superpuestos.

Para hacer los campos hubo que dirigirse al monte, artigando primero los bojes, las aliagas y los artos. Después se arrancaron las peñas y se aplanaron las fajas. Se picó mucho para hacer cimientos y sobre ellos se levantaron las paredes, con las mismas piedras arrancadas. Así se hicieron muchas fajas, grandes y pequeñas, porque para evitar los arrastres y parar la tierra fue necesario construir buenas paredes, que constriñeran la tierra entre el capitero y la foñada. Se aprovechó hasta lo imposible. Los caminos evitaban los campos y los rodeaban, con pared por los dos lados.



Muro de Bellos con las casas edificadas sobre el pedestal de fajas que les permitirá comer. Escasez de terreno cultivable en las alturas por encima del río Cinca. Un pequeño tesoro para cuidar que exigía una notable dedicación.

Un número infinito de fajas y fajetas, cada una con su nombre y su localización, según partida y camino. Casi un laberinto o mejor un gran puzzle, con muchísimas piezas, todas parecidas y ninguna igual. Algunas tan estrechas que he oído decir que, cuando se trabajaban, para dar la vuelta al arado, había que soltarlo y volverlo a montar. Unas fajas que se despedregaron con ahínco y fuerzas renovadas, con su permanente trafago de acarreo para trasladar la tierra arrastrada o removida por el agua. Estuvieron bien explanadas, dejando una mínima pendiente, sostenidas por tapias o muros de sostén, un trabajo inconmensurable, sólo entendible desde la perspectiva de la supervivencia.

No es difícil encontrar espacios abancalados en Sobrarbe. Pero es preciso decir que son muy significativos, porque, sin duda, son una



Los bancales de Muro de Solana es difícil que puedan ser más estrechos. Sólo se pudo incluir una fila de pinos en cada uno. Un gran paisaje, hoy periclitado, por haber crecido los pinos.



La increíble ladera abancalada de Otal, que puede señalar el clímax del trabajo que fue necesario para la supervivencia. Calidad y estética para un esfuerzo ímprobo.

más de las especificidades de esta tierra. Ha habido muchos y muy destacados como el Sobrepuerto, el valle de Broto, el de Vió, la Solana o el valle de Puértolas, todos con su paisaje en franco retroceso. En el valle de Broto, Fragen, Yosa de Broto, Berroy, Bergua, Buesa y Asín de Broto. En el Sobrepuerto, Otal, Escartín y Ayerbe de Broto. La Solana de Burgasé, en su totalidad, hoy reconvertida en bosque el entorno de muchos de sus catorce núcleos. La zona de Boltaña con Silves, Espierlo, Ascaso o Morillo de Sampietro. El valle de Bió, Vió, Buerba, Ceresuela, Yeba, Serué. La ladera de Ceresa a Laspuña o el vallejo que sube hasta San Vicente de Labuerda. El valle de Puértolas con Bestué, Santa Justa, Tella o Lamiana. El valle de Bielsa con Espierba y Chisagüés. El valle de Chistau, con la Comuna de Sin,

Serveto y Señes o la preciosa ladera que baja de Gistaín hasta Plan. Un paisaje trascendente.

Hemos conocido distintos paisajes abancalados. Pero el de la Solana sobresalía por su grandiosidad, por la generosidad demostrada en la sucesión ininterrumpida de fajas superpuestas, en la inmensidad e intensidad del paisaje, todo fajas, que se podía dominar. Impresionaba, y uno se quedaba en silencio, en mudo homenaje a aquel precioso y preciado monumento al trabajo, hecho por muchos, durante mucho tiempo. Era la pura definición del minifundismo agrícola, de la agricultura de subsistencia, todo aprovechable sin excedentes, de la pura artesanía en el duro trabajo agrícola. Una labor de tipo secular, exigida por la necesidad e impregnada del saber y el sudor de generaciones.

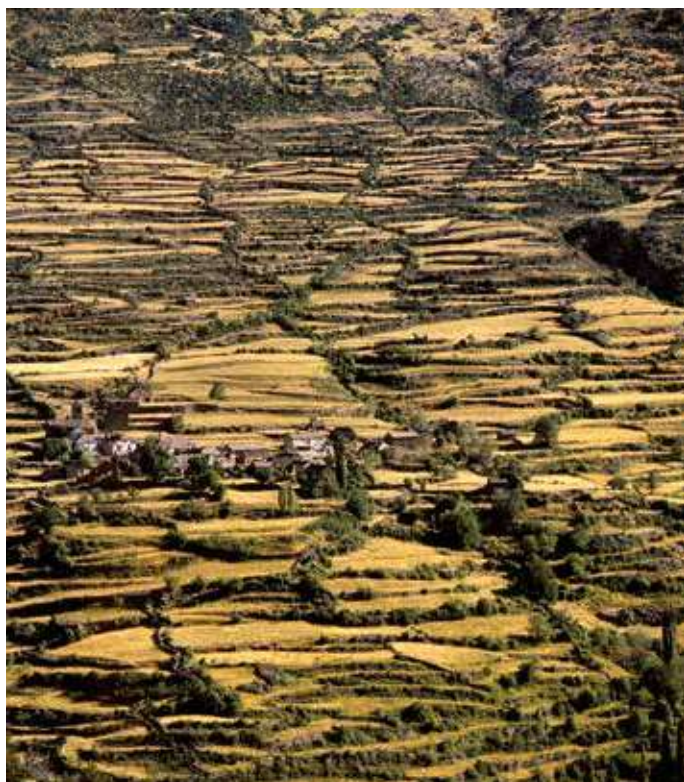
La geografía de la necesidad es la que ha repartido alrededor del pueblo de Bestué, el cinturón de huertos, casi corpiño de lo apretado, dominio femenino donde se escardaba entre la vajilla de la mañana y la cocina de la tarde. Más allá, fajas y bancales esculpidos sobre las vertientes de fuerte pendiente del flysch eoceno, con alineación simétrica y paralela. Declives de laderas en distinta orientación y exposición. Como

un plano en relieve en el que se hubieran marcado las curvas de nivel. Parcelas, por lo general, de dimensión modesta, colocadas de forma longitudinal a favor de la pendiente y servidas por una apreciable red de caminos, estrechos y pedregosos. Praderas de siega con su espectáculo estacional y reglamentado del ganado, desde el “femau”, cletas móviles de los ovinos, repartidoras del sirrio, que cerraba el ciclo vital hierba-carne-estiércol-hierba, a los “modolones”, de las magras cosechas.

En Bestué destacaba la calidad, la suavidad de formas, el cuidado, la amplitud, la estética, junto a la funcionalidad del resultado. Era y en gran medida sigue siendo una especie de libro abierto, de compendio del aprovechamiento agrícola de una pendiente. He contado repetidas veces los comentarios de los técnicos europeos que vinieron a certificar la concesión del Diploma Europeo para el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido en 1998. Han pasado veinte años. Subiendo por la pista de Plana Canal, ante el incomparable paisaje de los bancales de Bestué mandaron parar el vehículo para observarlo con detenimiento y se produjo el siguiente diálogo: “¿Esto es Parque Nacional?”. “No. Es zona con núcleos de población, muy humanizada y no



Una imagen de la alargada ladera de Otal que nos plantea cómo hubo que ampliar el terreno cuando la presión demográfica lo exigió, cruzando los campos al siguiente espolón.



Otal y la suma de parcelas abancaladas conforman un gran paisaje de relieves superpuestos, cada uno con su dimensión y su plano, adaptado a la necesidad del espacio y la pendiente.

tiene cabida en el Parque, que sólo recoge espacios de naturaleza". "Pues sería importante cambiar de criterio. Permítannos decirles que Ordesa, Añisclo o Pineta, ya vistos, son magníficos pero en Europa, sin duda, les podemos enseñar hasta treinta espacios de la misma calidad. Pero este paisaje es único. No existen ya aterrazamientos en montaña. Los hubo en Alemania, en la Selva Negra, pero hace tiempo que desaparecieron. Y es difícil, además, encontrar esta perfección. Deben pensarlo". Nada se ha modificado y este excepcional paisaje sufre un notorio deterioro.

Observar la amplia ladera abancalada, orientada al sur, donde surge el pueblo de Otal, era aprovechar la oportunidad de disfrutar de un paisaje especial en la suma de fajas, de todos los tamaños y formas, una encima de otras, de una estética y un mensaje único de supervivencia y saber hacer. Verdaderamente espectacular el paisaje de las fajas de Yosa de Broto vistas desde un pequeño relieve, cerca y por debajo de la cima del Pelopín. Mejor, era. Porque del pueblo quedan sólo algunas paredes, de los muros de sostén han saltado las piedras y los bancales son un muestrario de vegetación selvática. No puedo olvidar que con una fotografía de este paisaje me concedieron el primer premio en un

gran concurso fotográfico en Barcelona, con motivo del Centenario del Centro Excursionista de Cataluña.

Suban a Ascaso y comprobarán cómo la suma de bancales hace de peana al pueblo, en un paisaje de otro mundo. Es poco conocida por la dificultad que supone apreciarla, la larga ladera orientada al oeste, que desde Ceresa baja hacia Laspuña y llega hasta el borde de la terraza, por encima del río Cinca. Son muchos bancales de pequeña altura y bastante anchos, de aspecto y presencia diferentes al resto. Igual podemos decir de los bancales que circundan Lamiana, en el valle de Yaga, casi como murallas defensivas que impidieran el acceso al núcleo. Y así podríamos seguir casi hasta el infinito porque Sobrarbe es terreno de laderas cultivadas y, por consiguiente, abancaladas.

Las circunstancias han cambiado. Los bancales han estado desde siempre bien alimentados (léase femados) y bien regados por la apreciable pluviometría, dada su situación en altura. Han tenido mano amiga y ganado colaborador que le han aportado cuidado y abono. El ovino dejó de entrar en los bancales ya a comienzos de los noventa del siglo pasado y se ha roto la espiral de trabajo y producción. Hoy, bien regados y abonados



El pueblo de San Vicente de Labuerda, entre bancales y barrancos. Toda la ladera surcada de fajas, con distintas formas y superficie, según ubicación y pendiente.



Los bancales de Yosa de Broto, pura orfebrería agrícola, hoy perdidos entre arbustos y matorros. El hombre supo mantener impecable su terreno de vida mientras lo pudo habitar.



Desde Navaín, la multitud de bancales del entorno de Vió y Buerba. Un paisaje de esfuerzo y pocas expectativas.

se han convertido casi en paisaje asilvestrado con multitud de zarzas, arbustos e incluso arbolillos que han hecho irregular su superficie y confusos sus límites. Han perdido su función y nadie vendrá a cuidarlos ni a ordenar la inmensa ladera y menos a reponer las piedras caídas.

Paisaje irrepetible que hoy ha perdido su razón de ser y que deviene histórico, algo del pasado, superado, pero que permitió vivir y pudo mantener a distintas generaciones, a costa de un notable esfuerzo. Los tiempos modernos han jugado en su contra. Sus limitaciones, lo exiguo de sus dimensiones, la imposibilidad de mecanización, el cambio de la sociedad y la disminución de la población así como las diferencias en el mundo ganadero, hoy en crisis profunda, lo han dejado obsoleto.

Queda así como una imagen de la orfebrería agrícola, una agricultura de minifundio, casi heroica, de estricta supervivencia, impregnada de esfuerzo y hasta de desesperación. Pero también espectacular, sugerente, por demás estética. Un gran paisaje humanizado, fruto de la escasez de tierra, alejado de los cánones de belleza natural al uso. El hombre, para sobrevivir, tuvo que aprender, desde el principio, el lenguaje de las pendientes, dejando en el paisaje una huella, casi imborrable, que se resiste a desaparecer.

¿No vamos a saber guardar ni siquiera una muestra?



El pueblo de Vió en su altiplano. Bancales por todas partes en un terreno calizo que evita el agua superficial. La altitud y la dificultad de los asentamientos.

El puente colgante de Jánovas

Fernando Biarge López



La pasarela de Jánovas en 1978, cuando algún coche aún se atrevía a cruzar.

Por su interés y novedad, es una satisfacción referirme al artículo de D. Leonardo Fernández Troyano, publicado en la Revista de Obras Públicas nº 3565 de marzo de 2015, páginas 55 a 62; que por motivo y fechas seguro algo habrá tenido que ver con la acertada declaración de Bien de Interés Cultural (B.I.C.) por parte del Gobierno de Aragón, a solicitud del Ayuntamiento de Fiscal. Sigo fielmente sus palabras, excepto algunos párrafos no ajustados, relacionados con el entorno del puente y otros repetidos o de excesivo alcance para esta recensión.

La tesis principal del artículo plantea que el puente colgante de Jánovas sobre el río Ara, construido en 1881

y de 48 metros de luz, conserva su estructura original y, lo que es más importante y singular, los cables principales y las péndolas originales, hechas con alambres paralelos, según el sistema que los hermanos Seguin inventaron en Francia.

Asegura el autor que, de los puentes colgantes que se hicieron en el siglo XIX, con cables de hilos paralelos, no se conoce ningún otro ni en España ni en los países de nuestro alrededor, que conserve los cables originales.

Un buen motivo para hablar y valorar mejor la pasarela y su entorno, bastante degradado.



La pasarela de Lacort en 1978. Hoy está prohibida la circulación por el deterioro en el tablero.

1. INTRODUCCIÓN

En España los puentes colgantes, al igual que los de madera, se ignoran prácticamente porque ya no queda ninguno en pie de los históricos, aunque se construyeran unos cuantos en el siglo XIX (según Pablo Alzola había más de 20 en las carreteras españolas). El único conocido que se conservaba de ese siglo era el transbordador de Portugalete, volado en la Guerra Civil y reconstruido con una estructura diferente. Otro puente colgante histórico es el de Amposta, proyecto de José Eugenio Ribera, construido a principios del siglo XX, que también se ha renovado, sustituyendo los cables y parte del tablero. Los demás conocidos del siglo XIX han desaparecido, la mayoría sustituidos por puentes de otro tipo.

El puente colgante de Jánovas modifica la idea, generalmente aceptada, de que los puentes colgantes españoles del siglo XIX habían desaparecido, pues se construyó en 1881, como figura en las piezas de fundición que coronan las torres. Son muchos los puentes que construyó esta empresa en Francia, Italia y España, pero no se conocía ninguno que conservara los cables originales. En España trabajaron hasta finales del siglo XIX, por lo que el puente de Jánovas pudieron construirlo ellos. Los hermanos Seguin siguieron usando su sistema de hilos paralelos, que terminó por imponerse en los grandes puentes colgantes.

2. LOS CABLES PRINCIPALES DE LOS PUENTES COLGANTES

Para los cables principales de los puentes colgantes se han utilizado diferentes tipos, empezando por las cuerdas hechas con fibras naturales que se iniciaron en las civilizaciones primitivas, principalmente en zonas montañosas, sin relación entre sí; son clásicas las del Himalaya y las de los Andes; con ellas todos los puentes que se hicieron fueron puentes catenaria, es decir, que el paso se hace sobre las mismas cuerdas que forman los cables principales, o sobre una plataforma de madera apoyada en ellas.

Los cables de cadena se iniciaron en China y en la zona del Himalaya a principios de nuestra era. Eran cadenas formadas por eslabones anulares metálicos alargados, técnica que se siguió utilizando en esa región hasta el siglo XVII. Hoy en día se conservan varios, todos puentes catenaria. En los Andes también se utilizaron cables de cadena con eslabones de madera.

Los puentes colgantes modernos se iniciaron en occidente gracias al americano James Finley que los construyó con cadenas metálicas, independizando el tablero de los cables principales y colgándolo mediante péndolas. De las cadenas con eslabones anulares se pasó a las barras de orejetas unidas con pasadores, que articulaban las barras entre sí. Este sistema se utilizó en innumerables puentes en Inglaterra y Estados Unidos hasta el fin del primer cuarto del siglo XX. Se



El tablero de la pasarela de Puente de Montañana.

conservan muchos de estos puentes, aunque en la mayoría se han sustituido las piezas de fundición por otras de acero.

El otro sistema utilizado es el formado por un conjunto de alambres agrupados. Hay dos tipos: los cables de alambres paralelos y los cables trenzados en hélice formando unidades de mayor o menor diámetro. Los primeros que se utilizaron fueron los de hilos paralelos, que se iniciaron en Francia en los años 20 del siglo XIX con la pasarela catenaria de Annonay de pequeñas dimensiones, pero que sirvió para dar a conocer el sistema, gracias a las publicaciones de Marc Seguin, su autor. El sistema se extendió rápidamente y Marc Seguin y sus hermanos crearon una empresa para su construcción, que extendió su actividad a Italia y España. En una primera época, los cables de hilos paralelos se prefabricaban. El problema más difícil era conseguir que una vez colocados en el puente, todos los alambres trabajasen conjuntamente a la misma tensión. El sistema que utilizaron los hermanos Seguin consistía en montar dos postes con la altura de las torres del puente y situados a la misma distancia que ellas. Sobre ellos se montaban los alambres con la misma forma de los cables definitivos. Una vez colocados todos los alambres de un cable, se ataban con alambres arrollados a distancias iguales. En el puente de Jánovas esta distancia es del orden de un metro.

Los cables principales formados por cables trenzados se empezaron a utilizar a mediados del siglo XIX, aunque muchos puentes colgantes de ese siglo tienen cables trenzados, porque se han sustituido los originales posteriormente.

3. LOS PUENTES COLGANTES LIGEROS DE LOS PIRINEOS

En los tramos altos de los ríos pirenaicos hay algunos puentes colgantes ligeros de diversos tipos, contruidos la mayoría de ellos a finales del siglo XIX y principios del XX, aunque se han seguido construyendo hasta fechas recientes. La mayoría de estos puentes son pasarelas porque sirven únicamente para el paso de peatones y caballerías. Viene obligado por sus accesos, caminos de herradura pero por algunos de ellos han llegado a pasar vehículos ligeros. Generalmente el tablero se compone de una ligera estructura de madera o metálica, sin rigidez longitudinal.

Uno de los puentes colgantes ligeros más conocido es, en el límite de la provincia de Huesca con Lérida, el de

Puente de Montañana sobre el Noguera Ribagorzana, de finales del siglo XIX o principios del XX. Una fotografía fechada en 1915 certifica que ese año estaba ya construido. Tiene un solo vano colgado, rematado por dos estribos de piedra con unos arcos que dan paso a los caminos ribereños. Sobre ellos se levantan las torres de hormigón que sostienen los cables principales. Los cables y el tablero se han debido renovar en más de una ocasión. Los cables actuales son trenzados y están modificados, y el tablero está formado por vigas transversales metálicas que cuelgan de las péndolas.

Singular también es el puente catenaria de Las Pilas, en el camino de Lárrede a Senegüé, sobre el río Gállego, con el tablero apoyado directamente sobre los cables principales. Tiene tres vanos de 13,10, 14,50 y 19,10 metros de luz, con unas hermosas pilas de piedra de 3,50 metros de ancho, y un tablero formado por cinco cables de acero con flecha reducida, sobre los que se apoyan unos tablones transversales, y sobre ellos tablas longitudinales que sirven de plataforma de paso. Se mantiene en pie con uso exclusivamente para peatones, estando prohibido el paso de vehículos. Aun así, es toda una aventura cruzarlo por el ruido y los movimientos.

Se podría hablar también del puente de Santaliestra sobre el río Ésera. De comienzos del siglo XX, similar a los comentados, ha estado operativo hasta las últimas decenas del siglo. Muy deteriorados los cables y, en especial, el tablero, hoy es una simple figura de adorno, bastante triste. Impresiona pensar que alguien se pueda aventurar por su tablero. Y tampoco creo que nadie pueda o vaya a hacer algo por él.



La pasarela de Santaliestra sobre el río Esera, en muy malas condiciones de conservación.



La pasarela de Jánovas en una fotografía de L. Briet, 1911.

4. EL PUENTE DE JÁNOVAS

El puente de Jánovas se encuentra en el extremo occidental, aguas arriba del desfiladero del mismo nombre, un paso difícil al cruzar los ríos las Sierras Interiores pirenaicas. Por él pasaba el camino a Francia por el valle del río Ara, un camino de herradura que tuvo bastante tráfico, tanto de viajeros como de mercancías. El desfiladero de Jánovas se cruzaba por dos duros caminos, uno en cada margen, a poca altura sobre el río, hasta que se construyó una carretera por encima, en la margen izquierda. En el mapa francés de Roussel y La Blottière, publicado en 1730, figuran los dos caminos, el de la margen izquierda es un duro camino marcado actualmente como de corto recorrido (marcas amarillas y blancas). A principios del siglo XX ya se había construido la carretera que cruza el desfiladero pues llegó a Boltaña en 1878 y a Broto en 1895. La carretera es contemporánea al puente. Este se realizó para comunicar los pueblos de la margen derecha con la nueva carretera que iba por la margen izquierda.

El tablero de madera tiene 2,50 m de ancho; sin embargo el paso libre entre las torres es de 1,93 m lo que ha dificultado el paso de vehículos de ruedas. Actualmente no parece posible pasar, dado el estado del tablero de madera y del camino de acceso.

Descripción del puente

El puente colgante de Jánovas tiene un solo vano de 48 m de luz entre dos estribos de piedra, de una altura del orden de los cinco metros. Sobre ellos se elevan las torres formadas por dos pilas de piedra situadas a los lados del camino. El tablero es de madera, y está colgado de los cables principales a cada metro mediante las

péndolas. Tiene cuatro cables principales, dos por pila, de los que cuelga el tablero; se anclan en unos macizos de hormigón enterrados de los que únicamente se ve la parte superior donde entran los cables. Posteriormente se ha debido añadir hormigón sobre los anclajes iniciales.



Puente colgante de Jánovas; vista general desde la margen izquierda.

Cables principales

Los elementos más interesantes y singulares de este puente, de 1881, son los cables principales que son los originales. Los cuatro cables principales tienen un diámetro aproximado de 35 mm y alambres de 3,5 mm de diámetro, por tanto cada cable debe tener del orden de 80. Están agrupados mediante alambres arrollados cada metro, que forman unos zunchos de 50 mm de longitud hechos con alambres de 2,2 mm de diámetro. Todos los elementos metálicos están pintados y presentan poca oxidación.



Detalle de los cables.

Péndolas

Las péndolas están formadas por cables de alambres paralelos análogos a los principales, pero en menor número, del orden de quince. Se fijan a los tableros transversales del tablero mediante unas horquillas que pasan por unos taladros y se sujetan con tuercas bajos ellos. Los alambres se fijan a la horquilla mediante una argolla a la que dan la vuelta, atados con abrazaderas, también de alambre.



Entramado de cables y péndolas.

Torres

Las torres están formadas por dos pilas de piedra situadas en los bordes de la plataforma, con sección rectangular y una ligera variación de sección, de la base al borde superior. Las dimensiones son de 1 x 0,8 m en la base y de 0,6 x 0,5 m en el borde superior. La altura de las pilas de piedra es de 2,95 m. Las pilas de la margen izquierda tienen unas cabezas de hormigón reforzadas con unos zunchos metálicos; no sabemos si se hicieron así de origen o se reforzaron posteriormente, que es lo más probable. En las de la margen derecha las piezas de fundición se apoyan directamente en la piedra de las pilas y están labradas en toda su altura, a diferencia de las de la margen izquierda que lo hacen únicamente en la cara que da al camino, las otras tres están solo desbastadas.

Sobre ellas hay unas piezas de fundición de un metro de altura con una curiosa forma oblonga análoga a las torres de fundición de algunos puentes del siglo XIX articulados en el pie, y por tanto con forma de biela, que se estrecha en los extremos y aumenta en el centro. En

este caso las bielas pueden dar lugar a una articulación plástica porque las piezas se ensanchan de nuevo en la base para empotrarse en las pilas de piedra. De hecho, una de las piezas está inclinada por giro en la pseudo articulación. Su estructura es la clásica de las piezas de fundición; está formada por una placa transversal con nervios en los bordes y en el eje que es el que le da forma oblonga, y otros nervios transversales. En la cabeza se estrechan hasta la doble silla por la que pasan los cables principales.



Detalle del puente colgante de Jánovas. Las piezas de fundición que coronan las torres están fechadas en 1881.

Tablero

El tablero es de madera con un ancho de 2,5 m, y seguramente se ha sustituido en alguna ocasión. A pesar de su mal estado, no parece que sus tablas y tableros tengan 136 años. Está formado por unos tableros transversales a cada metro, que cuelgan de las péndolas mediante horquillas. Sobre estos tableros transversales hay cuatro longitudinales a los que se clavan las tablas que forman la plataforma, sobre la que se pasa sin problemas, aunque haya tablas rotas y otras deterioradas.

5. OTROS PUENTES COLGANTES EN EL ENTORNO

Poco más de dos kilómetros aguas arriba del puente de Jánovas se encuentra el de Lacort, también colgante, con un solo vano de 54 m de luz y con características análogas a las del anterior: su ancho es el mismo, y el tablero de madera es igual y parece de la misma época. Las torres también son análogas, tienen las mismas pilas de piedra, pero sin remate de piezas de fundición. Los cables principales son cables trenzados, uno en cada borde; se anclan en unos macizos de piedra que parecen de origen. Las péndolas son también cables trenzados con tensores de acero inoxidable. Son, con poco margen de dudas, posteriores a los cables principales, igual que las abrazaderas que los sujetan a éstos.

Aguas arriba del puente de Lacort, del orden de cuatro kilómetros, hemos visto en la margen derecha del río la torre de otro puente colgante, análogo a los anteriores; en la otra margen no vimos nada. Seguramente pertenecía a otro puente de la misma época del de Lacort porque tiene los mismos ganchos anclados a la piedra de las pilas para fijar los cables de las barandillas (se refiere al puente de Ligüerre de Ara, destruido por una crecida del río, 80 veces su caudal habitual, en el año 1937).

Una de las razones para considerar que el puente de Jánovas es anterior a los otros dos se debe a las fotografías de los viajes de Lucien Briet por el Pirineo aragonés, en los que recorrió el valle del río Ara en varias ocasiones de 1904 a 1911, y reflejó en su libro “Bellezas del Alto Aragón”, con un espléndido álbum de fotografías. Allí se incluyen las de los puentes más



El tablero del puente de Jánovas; las tablas se van deteriorando.

importantes del valle: el de Fiscal, el de Broto, el de Boltaña, de piedra, y el de Jánovas colgante, del que hay tres fotografías, dos de 1911 y una de 1904; pero no hay ninguna de los otros dos colgantes, y dada la profusión y lo prolijo de sus referencias, no es probable que se los dejara sin fotografiar si hubieran estado en pie en 1911. Por ello seguramente su construcción es posterior a los viajes de Briet.

Un buen motivo para su conocimiento y visita, en la certeza de su valor e interés, añadido a su nueva consideración de B.I.C. que le otorga denominación de origen y la seguridad de su conservación y adecuado mantenimiento. En la zona siempre se ha dicho que en las avenidas, habituales por no estar el río Ara regulado, nunca se ha visto afectada la pasarela de Jánovas. Demostración fehaciente de que no sólo está bien construida sino también bien ubicada. Repetir el agradecimiento a D. Leonardo Fernández Troyano por la elección del tema y por ilustrarnos con sus conocimientos. Gracias.



Vista general del puente colgante de Jánovas desde la margen derecha.

Estación de Ferro-carril 616, Clamosa

Ignacio Maese Pérez

En el número anterior de Treserols comenté las dificultades de comunicación que tenían, por la complicada orografía, los clamosinos y cómo habían intentado subsanarlas a través del Cinca con el paso de la barca, el puente lejano de Mediano, o las cinco horas a lomos de caballería hasta Graus; todo ello no permitía, a través de ninguna de las diferentes formas de comunicación, rentabilizar los escasos recursos que producían. En 1878 se concretó el proyecto ferroviario que hubiera significado un cambio drástico en sus vidas y proporcionado un acercamiento real y cotidiano al resto del mundo. Recopilamos aquí la parte que atañe a la historia de Clamosa y su entorno.

En los *“Anales de Obras Públicas, Nº.13, tomo séptimo, 187”* hay una advertencia:

- *El presente tomo sólo se refiere a dos de las tres direcciones mandadas estudiar para la travesía del Pirineo Central.*
- *No se incluye la 3ª, que es la del valle del Noguera-Pallaresa, por no haberse terminado el proyecto de la zona interior de este valle, a causa de su mayor longitud y retrasos en los trabajos, ocasionados por la última guerra civil.*

Memoria relativa al Proyecto de Ferro-carril del Pirineo Central

“La Comisión encargada de redactar el ante proyecto del plan general de ferro-carriles, y la Junta Consultiva de Caminos, al informar emitiendo su opinión acerca de tan importante asunto, reconocieron la necesidad de establecer una línea que, cruzando el Pirineo por su parte central, completará nuestras comunicaciones con Francia, imperfectamente servidas, lo mismo en la época a que referimos que actualmente, por las líneas extremas, de Irún en la parte occidental, y de Gerona, por el puerto de Belitres, en la Oriental”.

Tres eran las opciones designadas como más convenientes, pero nos centraremos la que nos interesa, que arrancaría de Monzón o Barbastro, y subiendo el Cinca se adentraría en Francia recorriendo el Valle de Neste d'Aure y llegaría a Lannemezan. El estudio se encomendó al Sr. Borregón, y después de seis meses se procedió a trasladar los datos tomados para el estudio definitivo del trazado, que acabó y firmó el Sr. Baranda.



El río Cinca supuso una barrera en las comunicaciones. En el tramo entre Ligüerre de Cinca y Puy de Cinca hubo cajones y barcas para cruzar el río.

Finalmente, por varios motivos, se optó por la alternativa de Canfranc, las otras se desecharon. La longitud de la línea era la más corta para el cruce de la divisoria internacional, considerándolas bajo el punto de vista internacional y a los desarrollos de la nueva construcción que habría que acometer. *“No son los únicos antecedentes que han de tenerse en cuenta para decidir la elección en favor de esta línea, ofrece, sin embargo, aquel resultado un dato importantísimo, porque permite apreciar detalladamente la conveniencia de la adopción de las condiciones técnicas establecidas, una vez que, existiendo el estudio de la línea directa con arreglo a otras condiciones más restrictivas, es posible*

establecer para el difícil trozo comprendido entre Jaca y el puerto Canfranc la comparación, que en manera alguna hubiera sido posible practicar con igual grado de exactitud en los estudios por los valles del Cinca y del Noguera Pallaresa, y que proporciona una segura base en lo que se refiere al empleo de pendientes que llegan hasta 0,035 por metro, y curvas de radio igual a 150 metros (condiciones-límites a que en distintos puntos se hace referencia).

...En las vertientes del Pirineo se presentan algunas zonas de considerable riqueza en maderas, cual las del Circo de Bielsa, y otras que están casi tocando a nuestro



trazado, y cuya explotación es muy difícil por no tener las corrientes de agua profundidad suficiente para su transporte, quedando de este modo inutilizado uno de los principales elementos de riqueza de la comarca. Observaciones análogas pueden presentarse sobre las minas del Valle de Gistau, las salinas de Naval y Clamosa, yacimientos de yeso y otros.

...Desde luego se pueden calcular los inmensos beneficios que estas localidades lograrían con la ejecución de tal vía, y la situación desfavorable en que se encuentran en la actualidad; beneficios que, si son notables para las zonas inmediatas a las respectivas Estaciones

(Zaragoza, Lérida, Huesca y otras), lo son mucho más para toda la cuenca del Cinca, en que es preciso atravesar escarpadas y peligrosas veredas, a menudo interrumpidas por los accidentes geográficos, no siendo posible más que los transportes a lomo, con un precio de 1,25 (pesetas) por tonelada kilométrica, suponiendo el retorno asegurado, lo cual no sucede la mayor parte de las veces.

En tales circunstancias es imposible producción agrícola alguna, limitándose el cultivo y el comercio a lo meramente indispensable para la precaria existencia de los habitantes de estas montañas, sintiéndose doblemente estas dificultades de comunicación los años de malas cosechas, no solamente en esta parte, sino en toda la zona del trazado, por el exceso de precios a que es preciso comprar o recargar los trigos, cuando la bondad de la cosecha no coincide en ambas nociones; hecho bastante frecuente a causa de la diversidad de climas... .

Avanzado el estudio, en el Capítulo II, Descripción topográfica y geológica, nos dará quizás la razón más poderosa para no realizar la línea por Sobrarbe: "Ningún sendero se encuentra en este desfiladero, designado en el país con el nombre de Tremón (Entremón), y en él se presentan reunidos todos los obstáculos de los más difíciles pasos del Pirineo, hecha excepción de las nieves y avalanchas. Su travesía es tan molesta y peligrosa, que muchos de los habitantes de los pueblos inmediatos no la han verificado jamás, prefiriendo dar un largo rodeo".

...Aguas debajo de dicha confluencia (entre el Cinca y el Susía) el cauce del Cinca extiéndose considerablemente a través de las huertas, viñedos y olivares que en el fondo del valle se cultivan, separados en algunos trechos por trozos de ladera que hasta el río amenaza, como sucede al aproximarse al barranco del Espinar, junto a la barca de Clamosa, en donde presentan bancos de caliza triásica que del núcleo de la sierra de Naval se desprenden... .

La referida escasez de datos estadísticos, y el atraso del comercio e industria por la falta de medios adecuados de transporte, nos inducen a tomar como base y primera aproximación de nuestras investigaciones sobre el tráfico local la población acumulada en las diversas

El Entremón, principal obstáculo que se menciona en el proyecto de ferrocarril por el Pirineo central.



Estaciones correspondientes a una zona de 10 kilómetros a cada lado de la vía, cual en muchos trabajos análogos se verifica, sin perjuicio de rectificar los resultados obtenidos de tal modo, con todas cuantas observaciones relativas a la producción, establecimientos fabriles, frecuentación de las vías existentes, situación y distancia de las poblaciones podamos presentar.

Hubo que preparar una estadística proporcional del término medio anual de la población acumulada y del

movimiento de viajeros y mercancías, de la vía Zaragoza-Barcelona y de las estaciones de la provincia de Huesca desde 1872 a 1876 para poder aplicarla a la futura vía: 0,797 y 0,625.

El movimiento que para el Tráfico local de la línea proyectada se obtendría comparándola con la de Zaragoza a Barcelona, tomando como base la población acumulada en una zona de 10 kilómetros en cada lado de la vía, se calculó que era:

Estaciones	Pueblos que comprenden	Número de habitantes	Número de viajeros por año	Toneladas de mercancías	Relación entre el número de viajeros y la población	Relación entre el número de viajeros y las toneladas de mercancías
4.628. Monzón	Puebla de Odina, Monesma, Castejón del Puente, Almunia de San Juan, San Esteban de Litera...	8.316	6.627,85	4.142,40	0,797	0,625
2.363. Fonz	Ariéstolas, Cofita, Azanuy, Calasanz...	5.238	4.274,68	2.671,57	0,797	0,625
565. Estada	Baños, Alins, Estadilla, Nuestra Señora de la Carrodilla, Aguinaliu, Cancer...	4.014	3.199,15	1.999,46	0,797	0,625
1.704. Artasona	Rosico, La Sierra, Montesa, Guardia, Cregenzán, Hoz, Paul, Coscojuela de Fantova, El Grado, Enate, La Sosa, Costean, Naval, Castro, Puebla de Castro, Graus, Bolturina, Olvena, Salinas...	11.945	9.523,57	6.454,38	0,797	0,625
882. Puy-Cinca	Secastilla, Grustán, Panillo, Ubiergo y Pano	1.067	858,36	672,13	0,797	0,625
616. Clamosa	Abizanda, Casas de la Barca, Solanilla, Escanilla, Mipanas, Javierre, Lamata, Montarnedo, Ol-són, Mondot, La Penilla, Troncedo y Trillo...	3.455	2.753,63	1.721,02	0,797	0,625
274. Mediano	Escapa, Castejón de Sobrarbe, Sanmitier, La Torre, Cerollar, Los Paciniás, Pardina, Camporretuno, La Villa, Arcusa, Palo, Montclús, El Humo, Fumanal, Muro de Roda, Ministerio, Aluján, Pamporciello, Arasanz, La Lueza, ...	2.881	2.296,15	1.435,00	0,797	0,625

Estaciones	Pueblos que comprenden	Número de habitantes	Número de viajeros por año	Toneladas de mercancías	Relación entre el número de viajeros y la población	Relación entre el número de viajeros y las toneladas de mercancías
441. Aínsa	Morillo de Tou, Morcat, La Torrecilla, San Belián, Pallás, La Paul, Margudgued, El Pueyo, Guaso, La Buerda, Espuerto, El Grado de Guaso, Sieste, Boltaña...	4.426	3.527,52	2.204,70	0,797	0,625
759. La Espuña	Seso, San Fertúss, Fontanal, Escalona, Muro de Bellos, Ascaso, Puyarruego, Belsierre, Santa Justa, Morillo de San Pedro, Puértolas, Bestué, Hospital, El Betato, El Soto, San Lorient, Fuensanta, El Casal, Molino, Socastillo, Badaín, Torrelisa, Fosado, El Pueyo de Araguás, Araguás, Los Molinos...	6.171	4.918,28	3.739,25	0,797	0,625
359. Salinas	La Afortunada, Arinzué, Gallisué, Cortalaviña, Tella, Miraval, San Felices, Escuaín, Sercué, Vio, Revilla, Estaronillo, Nerín, Saravillo, Sin, Sevetto, Senes...	4.425	3.526,72	2.204,20	0,797	0,625
7.817. Barbastro	Castejón del Puente, Permisán, Castillazuelo, Burceat, Cregenzán, Salas Bajas...	11.185	8.914,44	5.571,52	0,797	0,625
1.074. El Grado	Graus, Puebla de Castro, Castro, Artasona, Puy Cinca, Olvena, Secastilla, Estada, Boltorina, Enate, Costean, Montesa, Guardia, Coscojuela de Fantova, Hoz, Buera, Mesón, Salinas, La Sierra, Rosico, Naval, Colungo, Mipanas, Ubierno...	12.884	10.268,54	6.417,83	0,797	0,625
1.095. Bielsa	La Pineta, Jabierre, Aciron y Garrot...	1.833	1.492,78	932,98	0,797	0,625
1.095. Parzán	Espierva, Chisagués y Hospital...	1.095	872,71	545,44	0,797	0,625

ESTACIONES	Número total de viajeros	Toneladas de mercancías	DIRECCION A MONZON				DIRECCION A LA FRONTERA				PRODUCTOS		Total General
			Distancias medias	Viajeros	Distancias medias	Mercancías	Distancias medias	Viajeros	Distancias medias	Mercancías	Mercancías	Viajeros	
Monzón...	9.941	6.213	-	-	-	-	75	9.941	85	6.213	216.523,05	156.570,75	373.093,80
Fonz...	4.275	2.672	11	3.211	11	1781	77	1.064	95	891	42.736,76	24.622,29	67.359,05
Estada...	3.200	2.000	18	2.400	18	1.334	71	890	85	666	33.055,02	21.000,00	54.055,02
Artasona...	10.520	8.682	30	7.656	30	6.454	80	2.864	80	2.228	152.462,60	96.348,00	248.810,60
Clamosa...	2.000	1.800	45	1.334	43	900	50	666	60	900	38.007,00	19.039,02	57.046,02
Mediano...	2.297	1.436	54	1.148	54	518	50	1.149	50	918	30.287,52	25.082,82	55.370,34
Ainsa...	3.527	4.000	63	1.763	63	2.197	30	1.764	40	1.803	86.317,71	34.437,69	120.755,40
España...	1.770	885	70	885	75	442	30	885	30	443	190.404,00	18.585,00	208.989,00
Salinas...	3.024	1.785	88	1.512	75	843	25	1.512	25	942	35.577,75	35.879,76	71.457,51
Bielsa...	1.493	932	86	1.095	97	466	16	398	16	466	21.589,78	16.513,98	38.103,76
Parzán...	872	545	70	581	101	272	12	291	12	273	12.606,68	9.274,02	21.880,70
Frontera...	300	500	70	300	70	500	-	-	-	-	14.350,00	4.410,00	18.760,00
Sumas	43.219	31.450	-	21.885	-	15.707	-	21.334	-	15.743	873.917,87	461.763,33	1.335.681,20
Producto por kilómetro del tráfico local.....											11.820,18 rs. cénts.		
Recorrido medio de un viajero.....											50,88 kilóms.		
Id. Id. de una tonelada de mercancías.....											67,77 kilóms.		

...El escaso número de habitantes de los pueblos que corresponden a la agrupación de Clamosa; las dificultades del terreno y travesía del Cinca en barcas para una parte de ellos, y su carencia de industria, a excepción de la sal, son causa de que consideremos exagerado para esta Estación el coeficiente medio, y reduzcamos sus viajeros a 2000 y a 1000 sus toneladas, añadiendo a estas últimas 800 de sal, que según la opinión del referido Sr. Fuentes (propietario e individuo de la junta directiva de las salinas de Naval), se elaboraría en la localidad...Igualmente para los viajeros de Clamosa suponemos que sus dos tercios vayan a Monzón; pero en mercancías sólo la mitad (que todos de Naval y dos tercios del valle del Esera), y con un recorrido de 60 kilómetros, en relación a que una parte importante estará constituida por los productos de las salinas, de fácil exportación a Francia, y la otra por aceite y vinos, que quedaría probablemente en los valles de Bielsa y Gistaín...

...Apoyándose después en la ladera hasta penetrar en la huerta de Clamosa, en la que existe cómodo emplazamiento para situar la estación de este nombre continuando después por el fondo del valle hasta llegar al desfiladero... (Se refiere al trayecto de la construcción de la vía desde Barbastro aguas arriba).

Veamos el planteamiento que desde la perspectiva de los ferro-carriles en los Pirineos franceses, nos acerca la Revista de Obras Públicas de 1878, Tomo I, n.º 11, pág. 128:

La Comisión superior instituida en Francia para determinar los ferro-carriles considerados como de interés

general y que deben construirse inmediatamente que los recursos financieros lo permitan, ha clasificado como tales los siguientes, que a nuestra frontera se refieren:

De Lannemezan a Auch, para servir de prolongación en Francia de los de Chaun a Pont du Roy, y de Arreau a Lannemezan, enlazando éste último la zona que el valle del Cinca corresponde con el mediodía francés. La opinión pública, igualmente que los Ingenieros, consideran en Francia muy próxima la ejecución de estas líneas, tanto por las ventajas que ofrecen a ambos países, cuanto por resultar de los estudios que se están practicando dificultades mucho menores que las que en un principio temieron.

El túnel que a través del Pirineo habría tenido 12.625 m de longitud, fue otra de las causas que pudieron influir negativamente en la no construcción de la línea.

También constatamos el sentimiento de los perjudicados, aguas abajo del Cinca. Municipios como Monzón, Barbastro o Fraga polemizaron durante varios años con Huesca capital, partidaria del Canfranc. Por ejemplo, con el belicoso título de "La provincia de Huesca contra Huesca la capital" publicaba ya en 1880 El Clamor adhesiones en pro del ferrocarril del Cinca. Desde Monzón y Barbastro se creía que las zonas más ricas de la provincia, que ellos identifican con Barbastro, Tamarite y Sariñena, eran contrarias al ferrocarril de Canfranc y decididamente defensoras del trazado del Cinca, "que representa una economía de 34 millones de pesetas y de más de 30 kilómetros de construcción de vía, siendo al mismo tiempo la línea más corta hasta París atravesando el corazón de los Pirineos".

Desde Huesca se acusaba a estos sectores de la parte oriental de la provincia de “hacer el coro a Lérida”, que parecía combatir las aspiraciones de los aragoneses en Canfranc. Ahora bien, en Monzón o en Barbastro molestaba que el Canfranc monopolizase el deseo y las aspiraciones de Aragón y que la causa del ferrocarril del Cinca fuese defendida por un solo periódico, semanal y desconocido, mientras que las cabeceras de prensa oscenses y zaragozanas, como obedeciendo a un plan preconcebido, no mencionaban en sus columnas al del Cinca, por no hablar de la irritación ocasionada por el hecho de que senadores y diputados a quienes habían dado sus votos los ribereños del Cinca y los montañeses de Ribagorza les hubiesen abandonado...

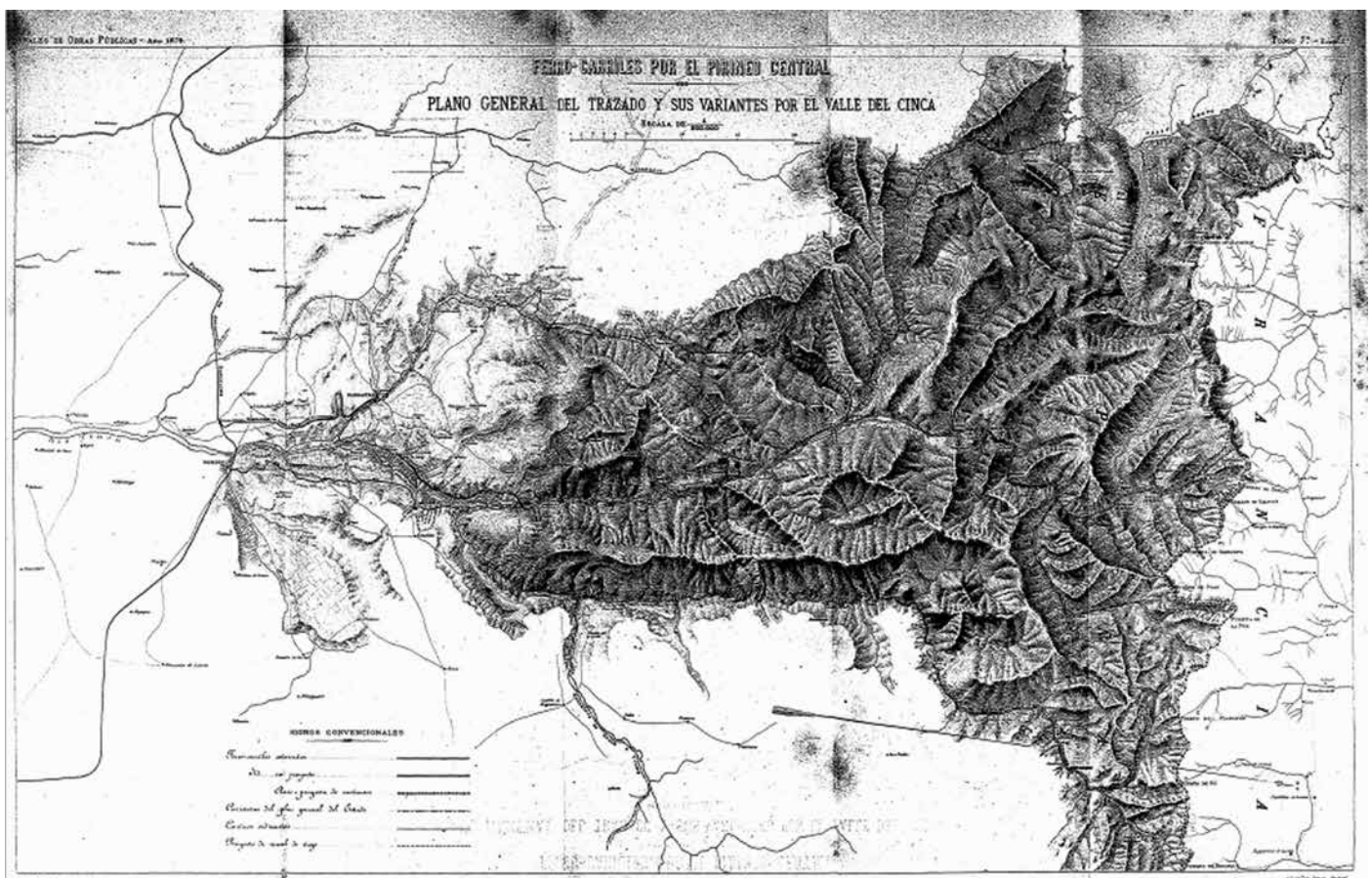
Los partidarios del ferrocarril del Cinca seguían moviéndose en 1884 para hacer llegar a la comisión mixta internacional los ecos de sus aspiraciones. Decían que el trayecto París – Luchón – Monzón – Cartagena era el más corto. En 1884 el rotativo catalán *La Vanguardia* daba cuenta de los distintos trayectos a estudiar y valorar desde París a Cartagena. Y lo explicaba así:

Los buques correos de Argelia a Port-Vendres emplean hoy de 36 a 40 horas, por lo menos, de una navegación

difícil y no pocas veces peligrosa, constituyendo sobre todo un gasto considerable para el tesoro francés; mientras que de Orán a Cartagena, uno de los puertos más seguros del Sud-Este de la Península ibérica, la travesía no cuesta, por regla general, más de cuatro horas y se hace en condiciones inmejorables. He aquí por qué razón nuestros vecinos de allende el Pirineo buscan en el trazado de Luchon-Monzón y Tortosa una compensación que no pueden encontrar suficiente, ni en la vía que hoy comunica por Perpiñán [...]. La distancia desde París a Cartagena por el ferrocarril del Noguera-Pallaresa ascendía a 1911 kilómetros, a 1915 por el del Noguera Ribagorzana, a 2044 por el de Canfranc, y a 1973 por el de Perpiñán (en explotación), mientras que por el Luchón – Monzón – Tortosa, dicho trayecto no tiene más que 1761 kilómetros, o sean 150 menos que el más abreviado de los precedentes. Natural es, pues, que los franceses prefieran este trazado.

En definitiva, desde *La Vanguardia* se defendía el ferrocarril del Cinca. Un año después, el 13 de agosto de 1885, este mismo periódico publica:

En París ha sido aceptado con entusiasmo el proyectado ferrocarril internacional del Pirineo central, que



Ferrocarril por el Pirineo central. Plano general del trazado y sus variantes por el valle del río Cinca, año 1878.

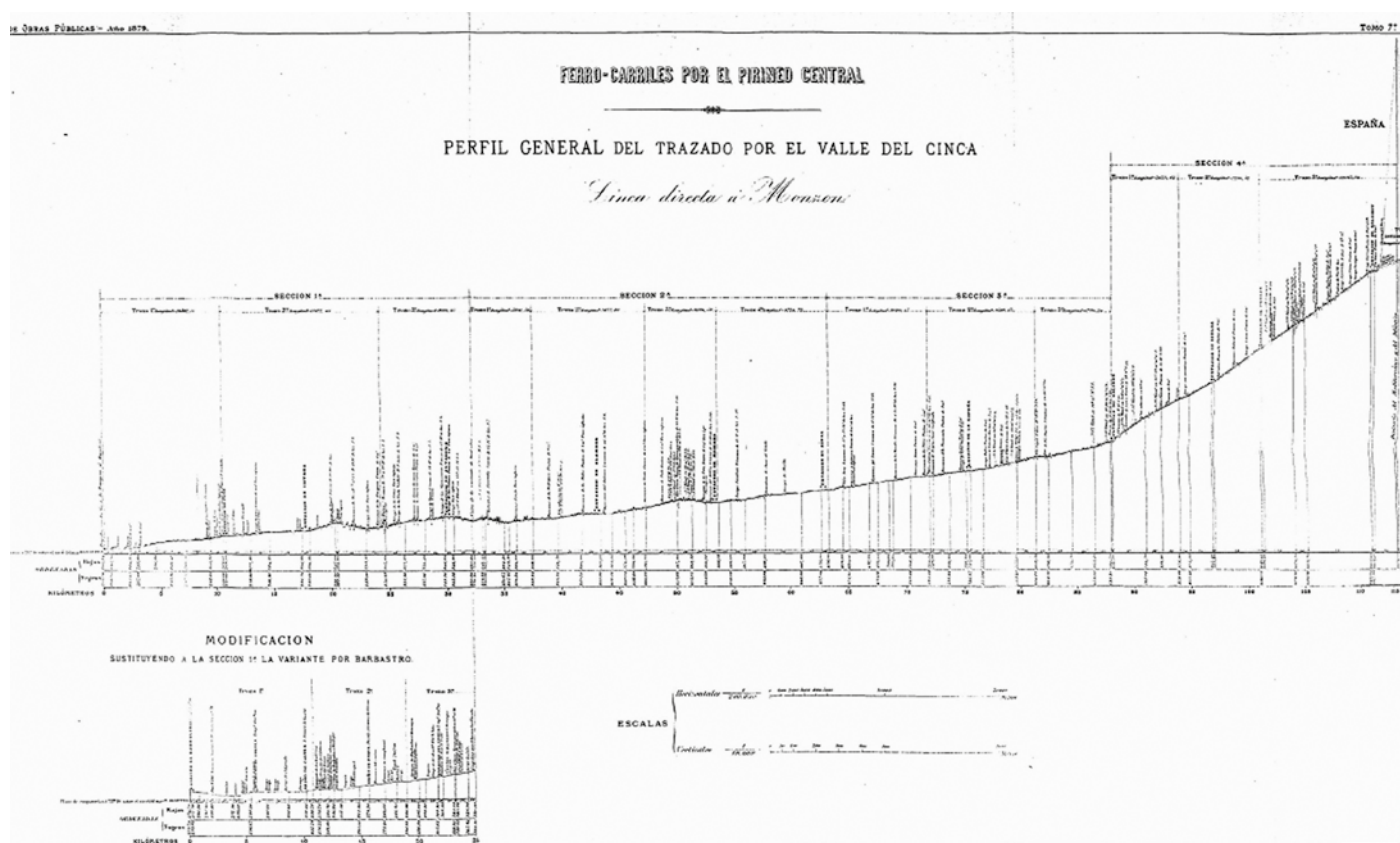
partiendo de esta villa pasará por Benasque, Monzón y otras importantes poblaciones de Aragón y Cataluña, terminando en los Alfaques. Reunidos en Luchón el Comité, la numerosa colonia española allí residente y otras personas notables, han celebrado tan fausta nueva, felicitando con este motivo al señor Dalmau, autor del citado proyecto.

La tesis de que el ferrocarril de Luchón a Monzón era el más corto se reproduce con insistencia en los años siguientes, subrayando también la ventaja de unir casi directamente Toulouse con Madrid y Zaragoza. *“La distancia de Toulouse a Madrid no es más que de 726 kilómetros a través del Cinca, mientras que sería de 863 kilómetros por Pau”*. Eran tiempos de gran tensión para saber por dónde iría el ferrocarril transpirenaico.

En 1888 el proyecto del Cinca había perdido fuerza en el pulso de intereses, pero desde luego no era descabellado. Clamosa, que aún mantendría esperanzas por lo que se había ido movilizandando alrededor de esa línea, se queda definitivamente sin estación y cercenada su expansión y desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- *Anales de obras públicas, núm. 15. Memorias y documentos referentes a la ciencia del ingeniero y al arte de las construcciones. Tomo séptimo. Memoria relativa al Proyecto de ferro-carril del Pirineo Central por Huesca, el Pantano y Canfranc. ... Comisión de ferrocarriles internacionales. Ingeniero jefe, Excmo. E Ilmo. Sr. D. Eusebio Page. Madrid 3 de Junio de 1878.*
- *Memoria respecto al Proyecto del ferro-carril del Pirineo Central por el Valle del Cinca y el Puerto de Salcart. Capítulo Iº. Ingeniero D. Manuel Baranda. Págs. 294-5; 308.*
- *Revista de Obras Públicas de 1878, Tomo I, nº. 11, pag. 128.*
- *La modernidad en locomotora: Huesca y el ferrocarril del siglo XIX. Alberto Sabio Alcutén. Argensola nº. 124, 2014, págs. 110-1-2-3.*
- *Fronteras y ferrocarriles: Génesis, toma de decisión y construcción de los carriles transpirenaicos (1844-1929). Esther Vidal i Raich. Espai/temps, n.º 39. Universitat de Lleida, 1999.*



Perfil general del trazado por el valle del Cinca. Línea directa a Monzón. Estaban proyectadas diversas estaciones, entre ellas las de Clamosa, Mediano y Aínsa.

Viaje en tartana por la ribera del Ara en 1904

Fernando Biarge López

Fotos: Lucien Briet / Fototeca DPH



Broto, punto de salida de la tartana. Figuran dos aparcadas, una fuera y otra dentro del casetón.

Fueron muchos, casi legión, los franceses que a finales del siglo XIX y comienzos del XX se acercaron a los parajes pirenaicos, con distintos fines. Algunos han relatado lo principal de sus vivencias, con profusión de detalles, que hoy nos permiten contrastar hechos y versiones.

Se han repetido las ediciones sobre la obra fotográfica y escrita de Lucien Briet. Pero no se han revisado ni comentado sus afirmaciones ni la forma de narrar los hechos. Y, con frecuencia, resultan tan curiosas las omisiones como determinadas opiniones, explicaciones o juicios, no exentos, en muchas ocasiones de un

cierto tono crítico. Permítanme que utilice unos conocidos párrafos para analizar no sólo lo que dice sino cómo lo dice. De una forma distendida y grata, válida para cualquier lector.

Lucien Briet, en el capítulo II de su escrito *A lo largo del río Ara*, narra las peripecias y vicisitudes de un viaje en tartana en 1904, de Broto a Boltaña. La profusión de detalles, la sumaria descripción y su acusado realismo, no en balde hubo de ser protagonista, confieren un notable interés a la narración y son el motivo de este ajustado comentario. Estamos en los primeros años del siglo XX y sirve para dar una idea de cómo

eran los transportes y las comunicaciones en Sobrarbe en dicha época. Y para constatar que había unas necesidades de desplazamiento, tanto de personas como de mercancías, como para que un medio tan rudimentario tuviera aceptación. Lo terrible es pensar en cuanto podía durar la iniciativa, dada la escasa población y el poco manejo de numerario. La posible escasez de viajeros ya permitía barruntar dificultades en el aprovechamiento. Cabe insistir en ello pues menciona que “se me había advertido que iríamos solos, júzguese mi asombro al ver junto al coche a varias personas”. Ya existía la carretera, todo un avance, desde los últimos decenios del siglo anterior, pero terminaba en Broto, sin llegar a Torla, por lo que el punto de partida, por exigencias del guion, era Broto.



Carretera a la altura de Sarvisé.

El llamado coche-correo partía diariamente, a las doce en punto de la mañana, coste 3,50 pesetas por persona más 50 céntimos por arroba de equipaje. Dos hombres se ocupaban de acomodar los equipajes, cuya abundancia casi sofocaba. Se veían rollos de cuerda por todas partes. Unas maletas negras, enormes, pertenecientes a dos viajeros de comercio. En un cajón, bajo el vehículo, se colocó un buen número de bultos hasta llenar todo su espacio, bien sujeto con cadenas para evitar su caída durante el camino. El resto hubo de atarse a la zaga y así la tartana parecía llevar una enorme joroba a la espalda. Hay que advertir que el Sr. Briet también colaboraba pues aportaba “un molesto e indispensable equipaje” formado por dos voluminosas cajas de las cuales una contenía catorce docenas de placas 18x24 extra rápidas, una maleta, una cámara fotográfica, una colección de mantas y otros accesorios. “Cuando contemplaba tan extravagante estiba lamentaba con todo mi corazón que Alejandro Dumas padre, no hubiera conocido más que la vulgar calesa en el transcurso de sus peregrinaciones”.

Habla de los encantos y comodidades de su interior. El estrambótico vehículo, de dimensiones inconvenientes y de aspecto muy especial, no guarda semejanza con una diligencia, aun cuando desempeñe sus funciones. Entre dos ruedas toscas, bajo un toldo de tela blanca que se mantiene en tensión por unos bastidores, penden unas cortinas que cierran su interior. Dos banquetas se sitúan en sentido longitudinal y en este espacio tan estrecho se contienen ocho personas, sufriendo una temperatura propia del Senegal. Se llega a la asfixia, tras una cocción lenta, con el peligro evidente de destrozar el tórax de los compañeros de viaje, al menor movimiento del carruaje. Añádase que las rótulas se entrecruzan con las de la señora o el caballero de enfrente y que se llega a la imposibilidad absoluta de mover las piernas o de estirarlas, cada vez que se siente la necesidad de desentumecerlas. El cuerpo queda aprisionado en un cepo, verdadero instrumento de tortura. Los viajeros habíamos conservado algunos efectos de mano. Las valijas de la correspondencia, repletas de cartas y despachos, nos servían de asiento. Es difícil imaginar una prisión de índole semejante. La tartana sólo es utilizable si se tiene cariño al bolsillo.

La tartana carece de pescante por lo que el conductor se instala de ordinario entre sus mártires, pero como iba lleno el interior, Ramón fue a colocarse en la lanza derecha, haciendo contrapeso a los bultos de mi equipaje, apoyado el pie en el estribo, mientras la cabeza de un perno que me había llamado la atención por lo molesta, se escondía en la parte más carnosa de su persona. Las mulas se movían por la carretera a impulsos de fuertes latigazos. La carga gravitaba hacia atrás mientras el tronco trotaba con calma como si los Pirineos no fueran dignos de avivar su paso.



Lavelilla y la Solana vistas desde el otro lado del río. Mínima vegetación arbórea. Todos los campos cultivados.



Jánovas y su entorno que Briet califica de vergel.

La tartana se detuvo ante una casa edificada al borde del camino, semejante a un cubo y con el título de *Casilla de peones camineros*. A las voces de Ramón salió una mujer con un cántaro y un vaso grande y limpio, sobre un plato. Todos bebimos por turno, sin guardar cumplidos. Algunas monedas de cinco céntimos mostraron nuestro agradecimiento. Los desagües de los torrentes ofrecían depresiones cóncavas y enlosadas, llamadas badenes, proyectadas por los ingenieros para intentar evitar desperfectos y reparaciones. El conductor animaba a Romero, el mulo guía cada vez que precisaba superar un badén. La misma fuerza con la que bajaba el carruaje, le impulsaba para subir. Las mulas tiraban con todas sus fuerzas y los muelles rechinaban. Encantados de poder colaborar en la maniobra hacíamos coro a las voces de Ramón de “arre caballo, vamos, vamos”. Parece ser que nada estimula más a un mulo que ser tratado como caballo. Las exclamaciones hacían que, tan pronto terminaba el paso, reíamos a carcajadas. Se efectuó cambio de tiro en Fiscal. En Lacort, uno de los viajeros tuvo la ocurrencia de comprar pan, unas lonchas de jamón y dos litros de vino. El importe fue pagado escrupulosamente a escote. No surgen detalles humanos en el largo trayecto del desfiladero de Jánovas, cosa extraña al incorporar la ruta peligro y dificultad, y termina el trayecto, con cierta placidez, en el Parador de Boltaña.

Varios detalles en la narración exigen atención. Comenta que los españoles calculan en seis horas de marcha las que se emplean en ir de Broto a Biescas en caballería, todo un objetivo. En otro momento precisa

que es obligado tomar el camino de Bergua para ir a Ibirque y al famoso Salto de Roldán, por la orilla derecha del barranco Forcos. Toda una sorpresa que se llegue a mencionar a Ibirque en esas fechas y que se mencione una ruta tan compleja, solo justificable por el atractivo del Salto. Advierte que en las laderas que circundan la carretera aún no se ha abusado del hacha y el fuego. Le llaman la atención plantas de maíz a la altura de Fiscal. Insiste repetidas veces en la profusión de nogales, en especial en los alrededores de Jánovas. Casas esparcidas al azar en un vergel inmenso, con multitud de frutales. Lugar al que califica de atractivo, lleno de verdor, huertas y árboles. Y calcula el número de casillas de peones camineros del trayecto, que llegaran a ocho. Tantas familias como viajeros.

Sabe añadir toques de buena literatura “una ermita en el término de Broto parecía, en su aislamiento, estar sumida en piadosas reflexiones”, “las montañas que rodean Jánovas parecían como si se hubieran arrugado al recoger los múltiples desgarrones de los barrancos”; ajustadas descripciones “el puente de Fiscal toma la forma de un acento circunflejo con su arco imitando ligeramente la ojiva, dos aberturas como gateras perforan la obra de fábrica en sus estribos, con la función de arcos de descarga”; incluye explicaciones que no sólo exigen ver sino interpretar “fajas superpuestas denotaban hasta dónde puede llegar el arado al labrar ciertas pendientes”; utiliza expresiones oportunas “continuamos descendiendo el valle de Broto a tropezones”; detalles válidos de costumbrismo “el uso del tabaco no está permitido ante el bello sexo pero sí ante los eclesiásticos” o incluso de toponimia “según Cenac Moncaut el nombre de Broto significa *lugar cubierto de muchas zarzas*, de



La entrada del desfiladero de Jánovas, con sus singulares estratos de su orilla derecha, aguas abajo de Jánovas.

berro (zarza) y ta (número)". También algún error pues da pábulo, aunque lo imputa a los naturales del país, de que las aguas del río Ara, tras veintidós kilómetros hacia el sur, surgen en la fuente de Mascún. Y alguna frase fuera de lugar como la de que nada estimula más a un mulo que ser tratado como caballo. Da la impresión de alguien no sólo culto sino cultivado que hace amplia demostración de sus conocimientos.

Recorrido total, de Broto a Boltaña, con término en el Parador de San Martín, algo más de seis horas. Briet da 13 kilómetros de Broto a Fiscal y 20 más hasta Boltaña. Supongamos también hoy, más o menos 36 kilómetros, por tanto unos 6 kilómetros por hora. Que no es mala marca, sobre todo para el conductor, con el perno clavado en el trasero, si consideramos las paradas, lo tortuoso de algunos tramos y la dificultad del desfiladero de Jánovas. El trayecto discurre a lo largo del río, en rotunda solana, entonces con poca vegetación y, por consiguiente, preparado para recibir sin defensas, la inclemencia de un sol de justicia. Todos sabemos cómo se las gasta el valle, frío y ventoso en invierno, muy caluroso en verano. Todo al mediodía, salida a las doce con llegada pasadas las seis de la tarde, suponemos que previsiblemente almorzados, con chaqueta y manga larga, la ropa bien arrugada, encerrados bajo el toldo, con un calor asfixiante, bien prietos, con las piernas dormidas, un notable traqueteo, un cierto olor a sudorina y excremento de caballo, pueden incluir unas cuantas moscas si quieren, y con el esfuerzo añadido de ayudar al tiro en los momentos más difíciles que, por cierto, debían ser unos cuantos. Todo incluido en el precio. Y aún se

reían... ¿Tomaba notas? Muchas cosas para recordarlas todas. Parece que no, por lo que hay que valorar lo prolijo de la narración para realizarse a posteriori, ya en el Parador de San Martín, agotado y con ganas de descansar. Queda claro que tuvo unos buenos informadores.

Dice pocas cosas y me sorprende, del estado y situación de la carretera, de los badenes, el firme o la proliferación de curvas, "poco transitada y casi nueva, no parece necesitar grandes trabajos de entretenimiento, su piso no presenta las típicas huellas paralelas", aunque en otro momento añade "la carretera en general se encuentra mal conservada". No menciona ningún cruce con caballerías o carros, no surgen para nada, por ningún motivo, personas, ni en el trabajo ni en movimiento, como si la ruta discurre por un desierto demográfico, ni ningún tema de conversación, no baja ningún viajero y sólo sube un sacerdote, que ofrece tabaco, ni hay otras paradas que las imprescindibles. Seis horas y ocho personas en silencio podrían parecer unos ejercicios espirituales. Ni exigencias, ni discusiones, ni protestas ni reclamaciones, largas horas en el mejor ambiente, difícil de creer con la mentalidad de hoy en día y con esa urbanidad que hemos olvidado. Dos paradas de cinco minutos para estirar las piernas, o sea una meadeta, "con verdadero placer me apeé y pude dar un poco de elasticidad a mis piernas anquilosadas". Me pregunto si las mujeres tendrían un lugar adecuado. Reclamando un poco de brisa, con un vaso de agua, tras propina y, eso sí, con suerte, un poco de jamón a escote y algo de vino... caliente. Toda clase de comodidades. Casi, casi el AVE, con caballos de sangre



La pasarela de Jánovas en primer plano, desde el este, cercanías del pueblo de Jánovas.



El camino por el interior del desfiladero, orilla izquierda del río y del que, a pesar de su espectacularidad, Lucien Briet no hace ningún comentario.

en lugar de caballos de vapor. Añadir para establecer posibles comparaciones, que con la carretera realizada y en condiciones, este podía ser, en ese momento, uno de los mejores y más fáciles trayectos de todo Sobrarbe.

Tuvo algo de suerte, pues las tormentas de verano, después de tanto calor, comienzan alguna hora después de la llegada. Pero no estaría de más imaginar el recorrido, en un ambiente oscuro, con un poco de lluvia racheada, que obligaría a cerrar las cortinas y subir la temperatura, unos cuantos truenos, a la luz de los relámpagos y los animales con los pelos de punta, las orejas levantadas y ganas de correr... Siempre se pueden elegir circunstancias más terribles.

Hay que reconocer que el motivo está bien explicado, tiene rigor y fuerza para llegar al lector y que sabe seleccionar los momentos y los elementos para darle mayor fluidez y credibilidad al relato. Quizás es largo y prolijo en sus explicaciones, como si quisiera presumir de sus conocimientos, pero era imprescindible un cierto tono doctoral, normal en la época. Insiste mucho en el aspecto geográfico, con buenas y acertadas descripciones y buen manejo de nombres y conceptos. Quizás añadir que puede existir una

malsana intención al incluir detalles que, por exceso, puedan contener una cierta crítica. Es bastante proclive a hacer comparaciones y señalar el tremendo retraso de la zona pirenaica meridional respecto a su país. Y utilizar el entorno de la comida como elemento base para explicar la ruralidad y el atraso. El caso del vaso, al que le sobra el concepto “limpio”, que debería darse por descontado, dado que luego todos beben de él, de la propina, que podía haberse quedado en una referencia general, sin entrar en que eran monedas de cinco céntimos, “perricas”, que lleva a pensar en la penuria y la pobreza. O la inclusión del perno en el trasero del conductor, excesivo para un trayecto de seis horas. O el cepo en el que se quedan aprisionadas las piernas, como instrumento de tortura. O el hecho de pagar a escote (normal), sin consulta previa, la ocurrencia de comprar unas lonchas de jamón y unos litros de vino. Se podrá alegar que son elementos para reforzar la narración, pero algunos son innecesarios y otros exagerados y no añaden ni mejoran las descripciones, por lo demás, magníficas.

Briet no debió de quedar muy contento pues, al día siguiente, con motivo de su desplazamiento hacia Mediano, prefiere la libertad de una galera, colocado encima de la mercancía y apoyado en uno de los

pugones. Y comenta que eso es comodidad y no la terrible tartana. Lo que demuestra que, a pesar del sofoco y la conocida incomodidad, era usual el movimiento y notables las necesidades de desplazamiento.

Merece una mención la esforzada empresa de transporte, capaz de mantener una línea permanente entre Broto y Boltaña. Entonces ya se utilizaba la palabra "negocio". Cuentan ocho personas a 3,50 pesetas, más unas cuantas arrobos de equipaje y la recaudación ascendía a 32 pesetas. Para poder compensar al conductor, el cambio de tiro, la manutención de las caballerías y alguna bagatela más llamada beneficio, con el peligro de las averías y las posibles incidencias en la salud de los animales. Y menos mal que no había multas por tráfico o exceso de peso ni que obligaran a soplar en situaciones delicadas. En otro momento de la narración habla en Broto "de una tienda de comestibles, fonda y oficina de Correos, cuyo propietario explotaba en 1904 el servicio de tartanas, suprimido al año siguiente por escasez de viajeros". Pobres emprendedores...y pobres usuarios, al albur siempre de los posibles problemas económicos. No hay noticias de horarios y vicisitudes del viaje de vuelta porque un día debían viajar en una dirección y al siguiente en la contraria, con la necesidad de duplicar los vehículos, mencionar que en toda la narración no se contempla el cruce con ninguna otra tartana, ni si había varios carruajes para momentos difíciles o exceso de demanda. Dice algo la siguiente

frase: "En los linderos del comienzo de la carretera en Broto varios carruajes aparcados, inmóviles como buques anclados, parecen extremadamente aburridos". Queda a la imaginación del lector. A pesar del cambio de caballerías en Fiscal, tanto el conductor como el tiro necesitarían un buen y merecido descanso y, desde luego, reponer fuerzas. Porque, al parecer, Ramón no fue invitado al refrigerio.

Como ven, muchos detalles en los que pensar e interesarse. No he hecho más que apuntar algunos. La de vueltas que se le puede dar a un simple y corto relato. Aunque admita algunas bromas por las que pido perdón, la cosa es seria, más que seria, pues explica la situación en un momento clave, la primera y segunda decena del siglo XX, con los máximos demográficos en la provincia de Huesca y años antes de momentos cruciales como la guerra civil y la posguerra. Para remontar se ha tenido que partir casi de cero. En la mayor parte de aspectos posibles pero básicamente en el eje carretero. Es representativo que para terminar el capítulo incluya un párrafo en el que recoge (hace casi ciento quince años) que al Alto Aragón le llegará la fortuna cuando por las comunicaciones se abra de par en par y se pueda penetrar en esta región original y pintoresca que, por muy desheredada que aparezca a primera vista, no por ello, deja de merecer el cumplido halagüeño que algunos le dirigen, calificándola de "Suiza española".



El Parador de San Martín, donde terminaba el viaje después de seis largas horas.

El Contraembalse de Clamosa

Ignacio Maese Pérez

En el número anterior de esta revista ya comenté cómo los clamosinos se sentían alejados y casi abandonados de su propia capacidad de decidir, estando siempre al “amparo” de otros, tanto patrimonialmente como jurídicamente y eclesiásticamente. Abordo a continuación el proyecto que llevaría finalmente a la construcción de los pantanos de El Grado y Mediano, y que a la larga generaría riqueza en las zonas bajas regables en el sur de la provincia de Huesca, y produciría el abandono de Clamosa y su entorno, junto con su forma de vida, en beneficio, una vez más, de otros. No es mi pretensión juzgar lo adecuado o no de este tema, sino significar lo que históricamente conllevó y las consecuencias siguientes en el pueblo y habitantes. Ello provocó la emigración forzosa, y la desaparición de núcleos de montaña, junto con su forma de vida, dejando atrás siglos de historia humana.

Joaquín Costa fue el promotor del desarrollo agrario y ello incluía crear pantanos que facilitasen la producción agraria en las zonas bajas. Para ello fue necesario la creación de un organismo: *La Cámara Agraria*. En este artículo abordo sólo lo referente a Clamosa y sus habitantes, lo que les repercutió y afectó, que es lo que nos ocupa.

Constitución de la Cámara. Junta general. “En la ciudad de Barbastro, a ocho de Septiembre de mil ochocientos noventa y dos. En el mes de Febrero resolvió la Junta directiva proceder a la constitución de Juntas locales, de conformidad con el art. 35 del Reglamento, a cuyo efecto se imprimieron los títulos de nombramiento de Presidentes y Vocales. Las Juntas constituidas hasta la fecha son las siguientes, ... Clamosa:

- D. José Salinas, presidente.
- Ramón Noguero Pardina.
- Manuel Lamúa Cosculluela.
- Manuel Torres Rabal.
- José Latorre Lacambra.

Lemas de las Juntas locales. Junta local de Clamosa: “El labrador de hoy pasa peor la vida que el siervo de la gleba. No conoce de la civilización más que sus cargas y sus corrupciones. El Estado no llega a él sino en figura de recaudador, de sargento y de candidato, para tomarle la hacienda, los hijos y la paz”. Frase de Segismundo Moret. El sentir de un pueblo a lo largo de toda su historia, sus sinsabores, con todas sus consecuencias negativas.

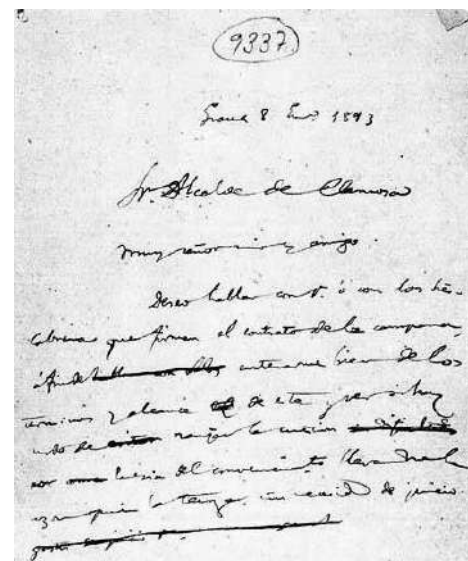


Figura 1.
Carta de Joaquín Costa al alcalde de Clamosa.

Existe una carta de Joaquín Costa al alcalde de Clamosa:

Graus. 8 enero 1893. Sr. Alcalde de Clamosa.

Muy señor mío y amigo:

Debo hablar con U. o con los tres Cabreros que firman el contrato de la campaña, a fin de enterarme bien de los términos y alcance de este y ver si hay modo de zanjar la cuestión por la vía del convencimiento llevada a darle la razón a quien la tenga, sin venid de juicio (figura 1).

Diferentes periódicos y diarios, a nivel estatal, recogerán esos lemas y reivindicaciones: *Heraldo de Madrid* el lunes 11 de Septiembre de 1893, Año VI, núm. 1.042, lo llevará en portada y con extensión bajo el título “La Virgen del Pilar dice...” firmado por Salvador Canals.

También se hacen eco, el diario “La Epoca” del Martes 12 de Septiembre de 1893, pág. 2; *El Siglo Futuro* de miércoles 13 de septiembre del mismo año; y *El País. Diario Republicano*. En el ejemplar del domingo 4 de Febrero 1906, lleva en primera página el lema de la Junta local agraria de Clamosa, en Barbastro.

Vamos a tratar el tema de los pantanos y de cómo empezó a desarrollarse un importante cambio socio-cultural en el Sobrarbe, a través de Gaspar Mairal, en “Perder el pueblo”.

Los primeros antecedentes del pantano son, aproximadamente, del año 1909, en el que tuvieron lugar las primeras mediciones. Este es el relato de un anciano que rememora algunos de los detalles que han permanecido en su memoria, de los primeros trabajos en Mediano:

“En 1909 empezaron a medir para hacer proyectos. Aquí ha habido tres o cuatro proyectos, en el pantano. El primer proyecto lo empezaron a hacer que se quería coger la cota 500, después a la 520 y luego a la 528 que es la última. Cuando hicieron el primer proyecto no pensaban en hacer central. Querían hacer por todo este lao del río un canal para regar, sin pensar en el pantano de El Grado y sin pensar en nada, para llevar el agua a Monegros. Y después empezaron a pensar que había que hacer una central, que había que elevar el pantano”.

En este caso es la referencia a los proyectos. También se recuerda la propia evolución de las obras:

“En plan de hacer obras después de lo del año 1909 poca cosa, porque entonces con la política alguna vez había dinero, otra vez no había dinero, a lo mejor empezaban a trabajar, estaban tres o cuatro meses trabajando, medio año y luego: “No hay dinero, se ha terminado el dinero». Y lo aplazaban cuatro o cinco meses más. Después empezaron a sondear, a sondear donde iba a estar la presa. Iban a brazo, no iban ni con motor siquiera. Después vinieron otros sondistas que vinieron con un motor y ya...y así iba subiendo. Hicieron un proyecto, la cota 500 y ya entonces se paró



C.S.H.E. Primitivo proyecto del pantano de Mediano. Se observa que, equivocadamente, Liguerrí está puesto en la margen izquierda.

aquello y después empezaron con dos o tres intentos y a parar otra vez. Si hombre ¿no me he de acordar?, si yo estuve trabajando en las máquinas esas grandes que sacaban el testigo de la tierra. Yo he estao allí. Después vinieron con máquinas, esto sería en el año 15 o 16, luego en el 1920 empezaron a hacer una variante por ahí a la obra”.

La “Revista de Obras Públicas” de 21 de Marzo de 1912, nº 1904, Proyecto de riegos del Alto Aragón (1), analiza como Objeto del proyecto proporcionar 300.000 hectáreas de terrenos pertenecientes a las comarcas de Sobrarbe, Somontano y Monegros; en la Parte 5ª:

El Pantano de Mediano, sobre el río Cinca, que almacenará las aguas de este río para alimentar el canal del Cinca...(sigue más adelante) contribuirá, además, a fin importantísimo, cual es el de reducir agua debajo de él la importancia de las avenidas del Cinca. “Zinca traidora”.

En “Revista de Obras Públicas” de 3 de Abril de 1913, bajo el epígrafe de “Riegos del Alto Aragón” (1): ... “Hay que reconocer, sin embargo, que a más de los riegos a que se atiende con las derivaciones que figuran en el registro oficial de aprovechamientos, existen otras en El Grado, Artasona, Puy de Cinca, Mipanas y Clamosa que, unidas a las primeras, forman un total que, según nuestro cálculo, se acerca a 8000 hectáreas, incluidas aquellas zonas que no tienen riego permanente”.



Viejo mapa de Clamosa y su entorno, antes de la realización del pantano de El Grado. El contraembalse de Clamosa se proyectó donde el cauce del Cinca es más estrecho, a la altura de las Casas de La Barca, donde hay espolones rocosos calcáreos a ambos lados del río.

El plan de riegos de Bárdenas y Alto Aragón I

Dentro de los fines divulgadores de esta Revista, consideramos de actualidad dedicar unas páginas al plan de riegos que encabeza las presentes líneas y que constituye el más importante grupo de obras hidráulicas de España, puesto que representa la creación de nuevos regadíos en una extensión que se aproxima al medio millón de hectáreas.

Las líneas generales del plan de referencia son bastante conocidas de antiguo. No obstante, juzgamos que una breve exposición de sus características actuales puede ofrecer interés para aquellos de nuestros lectores que no posean aquel conocimiento y para que los que aun teniéndolo, no estén al detalle de algunas modificaciones introducidas en relación con los primitivos proyectos, modificaciones que, sin alterar la concepción general, han sido aconsejadas por la práctica al disponer de datos básicos más completos en una labor de perfeccionamiento de que toda obra humana es susceptible.

Así diremos que para la consecución de tan vasto objetivo, se requieren los recursos hidráulicos de tres ríos importantes: El Aragón, el Gállego y el Cinca, que recogen aguas de los más elevados macizos del Pirineo, y que descendiendo en dirección aproximada Norte-Sur, desaguan en el Ebro por su margen izquierda; directamente los dos primeros, por intermedio del Segre el último.

De los tres ríos mencionados, el Gállego viene a constituir el eje del sistema de irrigación, no precisamente porque discurre entre los otros dos cauces, sino porque

—en relación con las necesidades de su zona propia— es el de menores aportaciones hidráulicas, atendiéndose a suplementarlas con las del Aragón y el Cinca, más abundantes, formando así un amplio conjunto armónico de distribución de aguas.

Las obras esenciales de este conjunto son las siguientes: ...Contraembalse de Clamosa, en el mismo río Cinca, aguas debajo del pantano de Mediano. Tiene por objeto adaptar la regulación de régimen a las necesidades del canal, obedece a los objetivos siguientes: 1.º, dominar la mayor superficie posible de la zona a que ha de servir; 2.º, permitir su prolongación hasta el canal de Monegros para llevar al mismo los caudales necesarios cuando la extensión de cultivos lo requiera; 3.º, auxiliar análogamente los cultivos de regadío, permitiendo así la mayor utilización industrial del pantano superior y facilitar la derivación de los caudales destinados a riegos.

Canal del Cinca, derivado del embalse de Clamosa, para proporcionar el riego a una superficie de 80.000 hectáreas aproximadamente. La elección de trazado de este canal obedece a los siguientes: 1.º, dominar la mayor superficie posible de la zona a que ha de servir; 2.º, permitir su prolongación hasta el canal de Monegros para llevar al mismo los caudales necesarios cuando la extensión de cultivos lo requiera; 3.º, auxiliar análogamente al canal de Aragón y Cataluña mediante una derivación en punto adecuado.

El mapa que insertamos en estas mismas páginas, y en el que se han representado las citadas obras, completa de manera gráfica la exposición de las líneas generales del plan a que venimos refiriéndonos.

Todas estas obras se clasifican en dos grupos principales: el canal de las Bárdenas (que aquí no hemos tratado), con su pantano alimentador de Yesa, y los riegos del Alto Aragón (derivaría del embalse de Clamosa). Es interesante el siguiente artículo de la revista, que no reproduciremos y sólo enunciaremos, de la manera eficaz de utilizar los futuros riegos:

Métodos de riego modernos: El riego por aspersión "lluvia artificial", que indica los beneficios de este tipo de riego, utilizado ya en Estados Unidos en 10.000 hectáreas y en Alemania se aproxima a las 30.000.

Otra visión realista de la época, y con futuro, nos la traerá José Pueyo Luesma en un informe fechado en Zaragoza 14 de octubre de 1933, que vio la luz



Mapa en el que se especifica el “Plan de Riegos de Bardenas y del Alto Aragón”.

en *Sindicato de iniciativa y propaganda de Aragón*. Revista gráfica de Cultura Aragonesa. Año X, núm. 161 en Zaragoza febrero de 1934 y que indicaba:

La Economía aragonesa necesita de una política eléctrica regional. Acceso de luz y fuerza hasta el más humilde poblador de un “despoblado”. Hoy la inmensa mayoría no dispone sino de luz. Pero luz es equivalente a pan. Y no sólo de pan vive el hombre: Una digresión oportuna. Para el “Inventario de defectos” comuniqué a los organizadores de la Conferencia la zona “teratológica” de pueblos poblados, y agregados de la provincia de Huesca, que según datos facilitados por la Jefatura de Industria de dicha provincia, carecen todavía de alumbrado eléctrico; y que a resultas de rectificaciones, que se agradecerían rendidamente, son: 20.- Clamosa.....

Sigamos los acontecimientos, a través de *La labor parlamentaria de los diputados oscenses durante la II República*, en la segunda legislatura, que recoge:

...Más constructiva es la propuesta sobre obras públicas planteada en 1935. Es un ruego que el 13 de febrero de 1935 presenta el diputado Joaquín Mallo al ministro de Obras Públicas para la financiación de la construcción de una carretera entre el puente de El Grado y el puente de Susía. Esta petición tiene varios objetivos. El primero es el de acelerar y facilitar la construcción de la

presa de Clamosa y el primer tramo del canal del Cinca “para ir poniendo en riego las 80.000 hectáreas que de Barbastro, sus comarcas y parte de Monegros han de regarse de dicho pantano”.

... Esto, además, reduciría el tramo El Grado–Abizanda en 30 kilómetros. En segundo lugar, su construcción ayudaría a reducir el paro obrero de la zona. Por último, y para convencer de las bondades que supondría la realización de esa vía, el diputado alude a los distintos ahorros que proporcionaría, que podrían servir para recuperar la inversión, como el de evitar la construcción de caminos de servicio para la presa y el canal, que con esa carretera ya no serían necesarios, o el que se produciría en los gastos de transporte agrícola, que calcula en más de 15 pesetas por tonelada, debido a que se facilitaría la comunicación con la primera carretera transpirenaica, de la que “solo faltan unos 14 kilómetros” desde Broto... .

Veremos refrendada esta circunstancia, según se recoge en *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, que nos introduce además *El Consejo de Aragón* y sus órganos: **CONSEJOS COMARCALES.** - Un espacio de intervención costista fue el configurado por unidades económicas y administrativas de mayor radio que los espacios económicos dirigidos por comités locales o municipales. Creado en su primera versión el 18 de octubre de 1936 en Fraga por los cenetistas, que compartieron y abrieron sus tareas gubernamentales a otras fuerzas políticas y obreristas desde el 23 de diciembre -cuando fue reconocido por el Gobierno de la República-, comenzó a operar en su segunda y última versión desde Caspe en enero de 1937. En ese momento se fijaron sus objetivos y su programa por consejerías.



Casas de La Barca en el año 2005. En el estrecho que se ve en la imagen se proyectó construir la presa del contraembalse de Clamosa.



Imagen inusual del Pantano de El Grado a la altura de las Casas de La Barca, año 2005. Se observa bien el estrecho apropiado para ubicar una presa que finalmente se desechó en favor de otra de gran magnitud próxima a la localidad de El Grado.

Pero su ambicioso plan reestructurativo de la región dio fe de existencia, en la práctica, a un costismo actualizado aplicado a los innumerables problemas de desarrollo de Aragón y a su recomposición como región republicana.

En otra vertiente de obras públicas, el Consejo de Aragón -con varios de sus departamentos: Obras Públicas, Transportes, Economía, Trabajo y Justicia- se empleó a fondo en proyectos hidráulicos regionales y nacionales antes aplazados por la Confederación Hidrográfica del Ebro: del postergado Aragón en los planes técnicos ministeriales se pasó al intensificado Aragón en el hidraulismo republicano de última hora.

Se retomaron -aunque a costa de impulsos regionales- proyectos tan ambiciosos como el faraónico hidraulismo altoaragonés del pantano de Mediano, el corazón de los Riegos del Alto Aragón, junto a los prolegómenos del canal del Cinca (proyectado en dos tramos), con la presa de Clamosa y la carretera de El Grado al Susía.

Como vemos, de nuevo se habla de la presa de Clamosa, y significaría que se realizaría en su término municipal, concretamente podría ser en la parte más estrecha donde se encontraba la barca de paso en *Las Casas de la Barca* y posteriormente *el Cajón*. De ser así, salvaría de la inundación buena parte de huertas tanto del pueblo (el pantano de El Grado anegó el 6,5% del

patrimonio), como los de aguas más abajo: Aldea Puy Cinca, Puy Cinca y Mipanas.

Es indudable que la repercusión de la presa en Clamosa, hubiera tenido una importantísima mejora socio económico de sus vecinos y de los pueblos allegados: mano de obra local, alojamiento e intendencia de suministros propios para trabajadores foráneos, acceso por carretera al eje Barbastro-Aínsa para comerciar y acercarse cómodamente a la capital de su partido Judicial, y salir de la oscuridad con luz eléctrica menos bucólica pero más eficiente que los candiles y lámparas de carburo: acceder al siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- *Anales de la Fundación Joaquín Costa. La Cámara Agraria, El Consejo de Aragón.*
- *Antropología aplicada y política hidráulica. Revista de antropología social, núm. 2.* Gaspar Mairal Buil, Universidad de Zaragoza. Editorial Complutense, Madrid, 1993.
- Carta de Joaquín Costa al Alcalde de Clamosa. Archivo Histórico Provincial de Huesca.
- *El País. Diario Republicano.* Domingo 4 de Febrero 1906.
- *El Siglo Futuro*, de miércoles 13 de septiembre 1893.
- *Diario de la Exposición.-Confederación sindical hidrográfica del Ebro.* Nº. 13. Lérida, el 6 de octubre de 1928.
- *La Epoca.* Martes 12 de Septiembre de 1893, pág. 2.
- *La labor parlamentaria de los diputados oscenses durante la II república: el debate político desde el prisma de la provincia de Huesca 1.* Francisco Gracia Villamayor, Gabriela Sierra Cibrián. Argensola, 123 (2013). Pág. 275.
- *La Revista mensual de la Mancomunidad Hidrográfica del Ebro. El plan de riegos de Bárdenas y Alto Aragón. I.* Zaragoza en Junio-Julio de 1933, año VII, nº. 65.
- *Plan de obras y trabajos de la Confederación del Ebro para el año 1928.*
- *Plano Catastro 1932, Graus.* geamap.com/catastrohistorico
- *Revista de Obras Públicas: Proyecto de riegos del Alto Aragón.* 21 de marzo de 1912. N.º 1904.
- *Sindicato de iniciativa y propaganda de Aragón. Revista gráfica de Cultura Aragonesa.* Año X, José Pueyo Luesma. (Zaragoza 14 de octubre de 1933), núm. 161, Zaragoza febrero de 1934.

Salvadores en Sobrarbe

MIGUEL PINTADO BUN (el cartero de Bujaruelo)
“IN MEMORIAM” - “ZL”

Francisco Andrés Lascorz Arcas

Miguel Pintado Bun, y otros sobrarbeses y sobrarbesas, lo arriesgó todo, desinteresadamente, en circunstancias muy difíciles, para ayudar a atravesar los puertos y salvar la vida a los que huían de la persecución nazi. Este artículo pretende ser un homenaje a un hombre excepcional y a todas las personas que colaboraron anónimamente.

En el siglo XX, las primeras familias judías comenzaron a instalarse en Barcelona entre 1918 y 1921, mayoritariamente procedentes de los Balcanes y de Europa Central, fundando su primer centro en 1928¹.

El rey Alfonso XIII firmó el 20 de diciembre de 1924 un decreto que ofrecía a todos los judíos sefardíes la posibilidad de convertirse en súbditos españoles, si lo aceptaban antes del 31 de diciembre de 1930. La nacionalidad proporcionaba protección diplomática y se concedía a cualquier judío que acreditase,

aunque fuese vagamente, su origen español. Unos pocos judíos de Salónica y otros lugares se acogieron al decreto².

La Bolsa de Bielsa representó el último episodio bélico entre el ejército sublevado y el ejército republicano en el frente de Aragón. La Guerra Civil dejó su trágica huella en la comarca de Sobrarbe, en los combates que dieron lugar a la creación de la Bolsa de Bielsa que protagonizó la 43ª división. De los más de 30.000 voluntarios extranjeros que vinieron a luchar por la República, unos 8.000 eran judíos de muy diversos orígenes; la lengua materna de la mayoría era el *Ídish*³. Desde abril a junio de 1938, hubo violentos combates que empujaron a los republicanos hacia Bielsa. Con la caída de Bielsa, el 6 de junio de 1938, 4.000 refugiados cruzaron la frontera francesa, uniéndose a los más de 20.000 aragoneses que habían pasado los puertos nevados entre marzo y abril⁴.



Mesón de Bujaruelo en el año 1904.

Entre el verano de 1942 y otoño de 1944 más de 7.000 judíos llegaron huyendo de la muerte a la Península. Entre 20.000 y 35.000 se salvaron de la persecución nazi con el apoyo de personas anónimas en la mayoría de los casos.

Por Toulouse y Somport llegaron a **Canfranc**. Posteriormente les esperaba Madrid, Lisboa y la posibilidad de cruzar el Océano Atlántico hasta América. La huida de miles de judíos que llegaron a Canfranc se puede conocer a través de: *Volver a Canfranc*, novela de Rosario Raro, Editorial Planeta.

Un buen número de judíos lograron huir de los nazis por el Pirineo de Lérida (Valle de Arán, Alta Ribagorza, Pallars Sobirà, Alto Urgell y la Cerdaña).

¿Y en Sobrarbe? ¿Hubo judíos que salvaron la vida una vez cruzaron los puertos y entraron en Sobrarbe? Está sobradamente documentado el paso de judíos y soldados aliados por los Pirineos entre los años 1939 y 1944. Desde noviembre de 1942 hasta agosto de 1944, guardas alemanes sustituyeron a los gendarmes franceses en las fronteras pirenaicas para blindar la frontera y detener a judíos y soldados aliados.

MIGUEL PINTADO BUN (TORLA 1920- TORLA 1992)

La Casa del Valle, personas anónimas y la familia de Miguel Pintado Bun, acogieron y, por tanto, salvaron, en el Hospital de San Nicolás de Bujaruelo – gestionado por su familia entre 1928 y 1953 – a decenas de víctimas de la persecución nazi. Después de la infausta Guerra Civil, Miguel Pintado Bun regresó a Bujaruelo a finales de 1942. Miguel podía cruzar la frontera con sus vacas, para pastar, desde julio hasta noviembre, de acuerdo con el tratado de la Passerie, de 1389.

Dice su nieto Miguel Flores Pintado⁵: *“lo que ocurrió entre 1943-1944 nunca lo habló. Solo lo hizo al escritor francés, y amigo de la familia, René Arripe, bajo la condición de que nunca hablara de ello conmigo hasta que falleciera”*.

“En el Pirineo, como bien se sabe, fueron mayoritariamente los republicanos españoles en el exilio quienes primero se movilizaron y presentaron resistencia armada a los alemanes. Fue en este contexto cuando los antiguos compañeros de escuela de mi abuelo, encabezados por el señor Pierre Lavedan, de Gedre, acudieron a él en busca de ayuda. Necesitaban sobre todo



Miguel Pintado en Castellón, 1938.

un pasador, alguien que conociera bien el terreno, fuera fiable, discreto y capaz de pasar información y refugiados a través de la frontera, ocultándolos el tiempo necesario para que monsieur Albert Le Lay, cónsul francés en Canfranc, acudiera a recogerlos y los llevara a Portugal, y desde allí a Inglaterra”.

“Entre 1943 y agosto de 1944, mi abuelo Miguel pasó varias veces con correo, información secreta y refugiados de varias nacionalidades. El modus operandi era sencillo: recibía aviso, pasaba la frontera, recogía el “paquete”, regresaba por Bernatuara, Cervillonar o los Mulos, rara vez por Bujaruelo pues estaba vigilado, y escondía la “mercancía” bien en las cuevas de Crapeira, pegadas a San Nicolás, bien en la ermita de Santa Elena, algo más abajo, o en el mismo Hospital, si bien debían fingir estancia y pago para que pasaran

por visitantes y no perseguidos. Lugares discretos pero cercanos, donde se podía acudir en pocos minutos de caminata para dar aviso de alguna alarma”.

“Sabía muy bien que si lo capturaban los alemanes acababa delante del piquete, y si lo hacían los franquistas, lo mismo o preso unos cuantos años. En 1943 ocurrió un grave incidente. Miguel recibió aviso de que en Gavarnie le esperaba un oficial de la resistencia a quien debía ayudar a pasar. En principio la misión fue bien. Llegó hasta el pueblo, recogió al hombre y, al regresar, casi coronando la muga, se dio cuenta de que los seguían los soldados alemanes. El abuelo apretó el paso y tras atravesar la frontera, se relajó. La suerte fue que le dio por echar un vistazo atrás y darse cuenta de que los alemanes apuraban para atraparlos, aun sabiendo que estaban invadiendo territorio español. Mi abuelo Miguel apuró la “carga”, atravesó el puente de San Nicolás y, tras dar un aviso rápido a su madre, tiró hacia Torla, llegando a Santa Elena donde escondió al oficial. Mientras tanto, los alemanes cruzaron igualmente el puente, ignoraron los guardias civiles que lo custodiaban y comenzaron a registrar el Hospital tras Miguel. Lo que me contaron es que mi bisabuela, sin entender ni jota de lo que les decían estos rubios altos y cuadrados, les ofreció café, que es palabra internacional. Y los alemanes terminaron tomándolo en la terraza de madera, hoy desaparecida, que se encontraba a la puerta del Hospital. Leyenda o no, la bisabuela no está para confirmarlo. Tras ello, los alemanes regresaron a Gavarnie sin mayores problemas”.

“Mi abuelo calló siempre su participación como espía y pasador durante la II Guerra Mundial. Para mí, el abuelo, al margen de su hazaña, era un ser irreplicable. Fue él quien me crío y no hay día que no lo recuerde emocionado. Era un hombre serio pero amable, bueno de alma y con mucho carisma y don de mando. Mi recuerdo es el de un hombre cariñoso que me contaba cincuenta mil cosas sobre lo que fue su juventud, que estaba siempre rodeado de amigos franceses. Las veces que fuimos a Francia, casi nunca le vi pagar una comida. Murió el día de mi cumpleaños de 1992. A su entierro, recuerdo recibir el pésame tantas veces en francés como en castellano. Hasta que la limpiamos, su tumba estuvo atestada de pequeñas lapidas y recordatorios en francés. Cosas que uno no terminaba de comprender, hasta que René me lo contó un año más tarde. Desde 1992 jamás celebro mi cumpleaños”.

Lista de los Refugiados Llegados a Bujaruelo entre mayo y julio 1944 oficialmente reconocidos. No se sabe cuántos pasaron en 1943 y 1944 ilegalmente, y antes de 1943.

(ver figura 3)

4 mayo

Jacques Baroukk	Fink Mauriee
Marcelle Baroukk	Louis Pernotte Charles
Wandel Leiser	Serg Okraglinski
Gurtg Wandel	Hermann Fredman
Arnold Wandel	Jacob Guttheim
Manfred Wandel	Max Kolrfeld Echiel

10 mayo

Mesou Cohen	Francis Comeault
Henri Toriche	Lugaume Mittel
Georges Woflmus	Eumaumel Mittel
Pierre Jacher	Carnel Geneueve
Rober Nathovitch	Marcel Hersberg
Geuges Jinchim	

11 mayo

Pierre Antorne

17 mayo

Louis Turpin

4 junio

Jean René Courey

6 junio

2 súbditos franceses

2 convictos y niños (bajaron a Torla)

8 julio

Raymont Folacci (25 años)
Lina Turpin (27 años)
Marie Therese Turpin (9 años)
Robert Turpin (4 ½ años)

22 julio

1 súbdito francés

Evidentemente, se trata de una lista muy reducida de los centenares de personas que consiguieron salvar su vida al llegar a Sobrarbe, pero su valor histórico es notable.

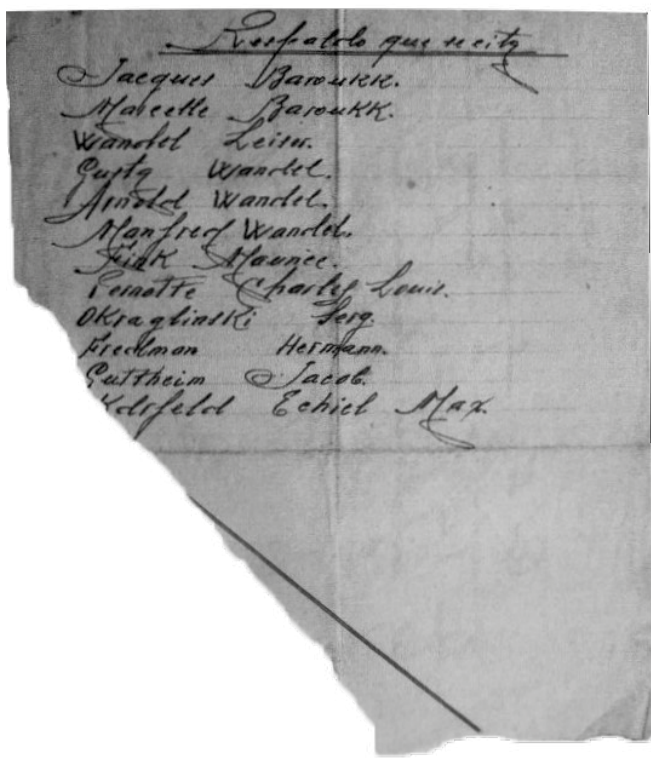


Figura 3. Listado de refugiados judíos, año 1944. La Casa del Valle y la familia Pintado acogieron en el Mesón de Bujaruelo a decenas de víctimas de la persecución nazi.

Por Bielsa

Muchos habitantes de Bielsa y alrededores fueron “paqueteros” durante siglos. El Puerto Viejo fue una ruta habitual de contrabandistas que pasaban ganado y productos entre Francia y los pueblos del valle de Bielsa y más al sur de Sobrarbe. Durante la segunda Guerra Mundial el Puerto Viejo sirvió de paso para el contrabando, y también de refugiados, judíos, soldados, miembros de la resistencia, etc. pasaron a Sobrarbe desde la Francia ocupada.

Testimonios orales

En Sobrarbe se pueden escuchar testimonios orales vinculados con la salvación de judíos y su paso por esta comarca. Se recuerdan aún en la actualidad historias situadas en Labuerda, Boltaña, Aínsa, Bielsa, etc.

Judíos con antepasados sobrarbeses

El año 1943 los nazis deportaron a los campos de exterminio a la mayor y más importante agrupación sefardí de Europa, la de Salónica que contaba con 56.000 habitantes, exterminando a la mayoría de los 48.997 judíos enviados a campos de concentración. Entre los asesinados aparecen personas con apellidos de judíos que vivieron en Sobrarbe y posteriormente en Salónica (Grecia):

- Gategno, más de 800 personas asesinadas
- Hanoca, más de 200 personas asesinadas
- Taboh, más de 300 personas asesinadas
- Moshon Gategno, nacido en Salónica en 1883, de profesión carbonero, casado con Sunhula y residente en Salónica. Deportado a Auschwitz, en abril de 1943.
- Sterina Gategno, nacida en Drama (Grecia) en 1920, soltera, residente en Drama. Hija de Yeouda y Lana. Deportada a Treblinka, en marzo de 1943.
- Fortune Gategnio, nacida en Salónica en 1916, durante la guerra estuvo en Francia. Fue deportada con el Transporte 44, tren Da 901/36 desde Drancy hacia Auschwitz Birkenau, el 09/11/1942.
- Daniel Hanoka, nacido en Salónica en 1907, durante la guerra estuvo en Francia. Fue deportado con el Transporte 44, tren Da 901/36 desde Drancy hacia Auschwitz Birkenau, el 09/11/1942.
- Ester Hanoca, nacida en Salónica en 1885, estaba casada con Yehoshua y residente en Salónica. Hija de Moshe y Mazal Tov.
- Michel Hanoca, nacido en Salónica en 1915, de profesión comerciante y residente en Salónica. Hijo de Pasha y Dudum.
- Miko Taboh, nacido en Salónica en 1939 y residente en Salónica. Hijo de Yeouda León y Miriam Varsano.
- Sarah Taboh, nacida en Salónica en 1898, durante la guerra estuvo en Francia. Fue deportada con el Transporte 52, desde Drancy hacia Sobibor, el 23/03/1943.
- Ithak Taboh, nacido en Salónica en 1890, casado con Sara y residente en París. Hijo de Moshe⁶.



Ibón y puerto de Bernatuara, paso natural entre España y Francia, al que se accede desde San Nicolás de Bujaruelo y su mesón.

En noviembre de 2013 se rindió, en la estación de Canfranc, un emotivo acto de reconocimiento al papel de personas de Canfranc y alrededores en la salvación de judíos, entre ellos al jefe de la aduana, Albert Le Lay. No hay que olvidar la destacada labor humanitaria que desde Zaragoza realizó el doctor Víctor Fairén Gallán, en contacto con los héroes de Canfranc, y desde Canfranc el cónsul francés, Robert Lamit.

Quizás Arnold Wandel (1927-2017), sea la persona que aparece en el listado de arriba, llegado a Bujaruelo como refugiado en 1944. Arnold aparece en las listas de pasajeros de la Isla de Ellis en Nueva York (1820-1957). Se casó con Marlit Wandel en 1950 y tuvieron un hijo. Falleció con 90 años en Nueva York.

ברוך דיין האמת

בית הישיבה משתתף באבלו
של בוגרנו
1971 ג'ף וונדל, בני חו"ל
עם פטירתו בשיבה טובה של אביו

ז"ל ארנולד וונדל

חשוון בשעה 16:00-ההלוויה תתקיים היום, יום ה' ו' במר
בבית ההספד של ח"ק קהילת ירושלים בהר המנוחות

ג'ף ישב שבעה עד יום א' בערב) עד 20:00) עם משפחתו
הדירה ע"ש רידר-ברחוב אלפסי 26
. יום ד' בביתו ברחוב פיכמן 6ומיום ב' בבוקר עד

המקום ינחם אתכם בתוך אבלי ציון וירושלים

Baruch Dayan HaEmet
Yeshivat Har Etzion regrets to inform you
of the passing B'sayva Tova of

Mr. Arnold Wandel z"l

beloved father of our alumnus
Jeff Wandel (1971)

The funeral will take place today, Thursday Oct 26 at 16:00
at the Beit HaHesped Kehillat Yerushalayim at Har
HaMenuchot.

Jeff will sit shiva until Sunday evening at 8pm
with his family at Rechov Alfasi 26, (apt name is Rieder)
And starting Monday morning at his home,
Rechov Fichman 6, Jerusalem

May the mourners be comforted among all the mourn-
ers of Zion and Jerusalem

Queda pendiente seguir indagando para localizar a
descendientes de las personas que encontraron en So-
brarbe su salvación, profundizar en este artículo y cele-
brar un justo homenaje a Miguel Pintado Bun.

COMUNIDADES JUDIAS EN SOBRARBE

De orígenes inciertos, como mínimo desde el siglo XI, la presencia de comunidades judías en Sobrarbe fue relevante hasta el siglo XIV, aunque continuó hasta 1492. La aljama judía de Monclús logró un protagonismo notable entre las aljamas de la Corona de Aragón, hasta principios del siglo XIV. Los sobrarbeses de religión judía que residían mayoritariamente en Monclús, Aínsa y Bielsa, tuvieron una existencia condicionada por la tragedia de los asesinatos, desaparecidos y convertidos a la fuerza en Monclús, protagonizada por los "pastores" (pastorelli) en 1320. Hay que destacar que los cristianos de Monclús no participaron activamente en los asesinatos de sus vecinos judíos y, posteriormente, en 1333 se habían resentido económicamente de la debacle. La documentación —muy escasa— habla de la presencia de judíos en Bielsa el año 1292, de judíos en Aínsa antes del año 1341 (de 1127 es su fuero de población) y de judíos en Monclús el año 1063. No hay que olvidar a la comunidad judía

NOTAS:

1. ATIENZA, JUAN G., *Guía Judía de España, Barcelona, 1994.*
2. LASCORZ ARCAS, FRANCISCO ANDRÉS., *Las comunidades judías en Sobrarbe, Boltaña, 2016.*
3. *Idioma de los judíos ashkenazíes, era la lengua de la mayoría de los judíos de Europa oriental, que se desarrolló en la Edad Media a partir de un dialecto alemán, al que se incorporaron elementos hebreos, polacos, y eslavos, la lengua coloquial de los judíos sefardíes, era el ladino, también llamado judeo-español.*
4. LASCORZ ARCAS, FRANCISCO ANDRÉS., *Las comunidades judías en Sobrarbe, Boltaña, 2016.*
5. *Mi reconocimiento a Miguel Flores Pintado por su inestimable colaboración en este artículo, que nos descubre una página poco conocida de la historia de Sobrarbe.*
6. LASCORZ ARCAS, FRANCISCO ANDRÉS., *Las comunidades judías en Sobrarbe, Boltaña, 2016.*
7. LASCORZ ARCAS, FRANCISCO ANDRÉS., *Las comunidades judías en Sobrarbe, Boltaña, 2016.*

de Naval, muy próxima en todos los aspectos a sus correligionarios sobrarbeses, se mantuvo hasta finales del siglo XV. Las comunidades de Aínsa, Bielsa y Monclús superaron las agitaciones de la Peste Negra en 1348. La aljama de Monclús desapareció el año 1357, aunque siguieron residiendo familias judías. Las persecuciones de 1391 afectaron únicamente a la comunidad de Aínsa, comunidad que desapareció en 1415 por el efecto combinado de la disputa-adoc-trinamiento de Tortosa y las predicaciones de fray Vicente Ferrer. En el siglo XV sólo residían unas pocas familias judías en Sobrarbe, sin llegar a estar articuladas en ninguna comunidad judía. La mayoría habían abandonado Sobrarbe y residían en Monzón, Barbastro, Fraga y otras comunidades próximas. Las actuaciones de la Inquisición contra los judeoconversos sobrarbeses en el siglo XV en la bal de Gistau y en Aínsa, representaron el prólogo a la infausta expulsión de —pocos— judíos sobrarbeses en 1492⁷.

Peteniador e ausenzia

Jean Gabriel Cosculluela

à Sylvianne et Christian Sorg

Falta el terruño, la casa natal. Andar por la montaña. Entrar sin retraso en una lengua desconocida. Arriesgarse en sus palabras, *arriscar-se n'as suyas parolas, recosirar*, echar en falta. Andar en la montaña entre piedra, hierba, *caminar n'a montaña entre cantal, yerba* o andar en la nieve, *foziar*, en los senderos de poco, *n'as endrezeras de poco*. Andar por la montaña, *caminar n'a montaña*. Ahondarse, *afundar-se*. Transeúnte, ahondarse, *peteniador, afundar-se*. Dejarse letras, palabras en el recorrido de los ojos, *dixar-se letras, parolas n'a chira d'os uellos*. Tomarse las letras en el alfabeto de la ausencia, *prener-se as letras en l'abecedario de l'ausenzia*. Quedarse en silencio con la pérdida, *quedar-se en silenzio con a perda*. Arrimarse al viento nieve del olvido, *amanar-se ent'a ixufri-na d'o ixupliu*. Envolverse de luz en la tierra pobre. *Embilicar-se de luz n'a tierra pobra*. Deslizarse en la nieve con las letras, las palabras, *esbarizar-se per a nieu, con as letras, as parolas*.

Traduction de l'auteur avec l'aide
de Ánchel Conte Cazcarro
pour les mots en fabla aragonesa

copyright jg cosculluela
11-12 / 03 / 2018



Cruceros y cruces en Sobrarbe

Jesús Cardiel Lalueza

Un crucero es un monumento religioso de carácter popular, habitualmente ubicado en un lugar público. Se compone de plataforma (normalmente en forma de grada), pedestal, fuste, capitel y cruz (ver figura 1). En Sobrarbe se denomina cruz, en sentido amplio, a un monumento religioso sencillo, en forma de pilar, rematado con una cruz. En muchas localidades a los cruceros también se les denomina cruces.

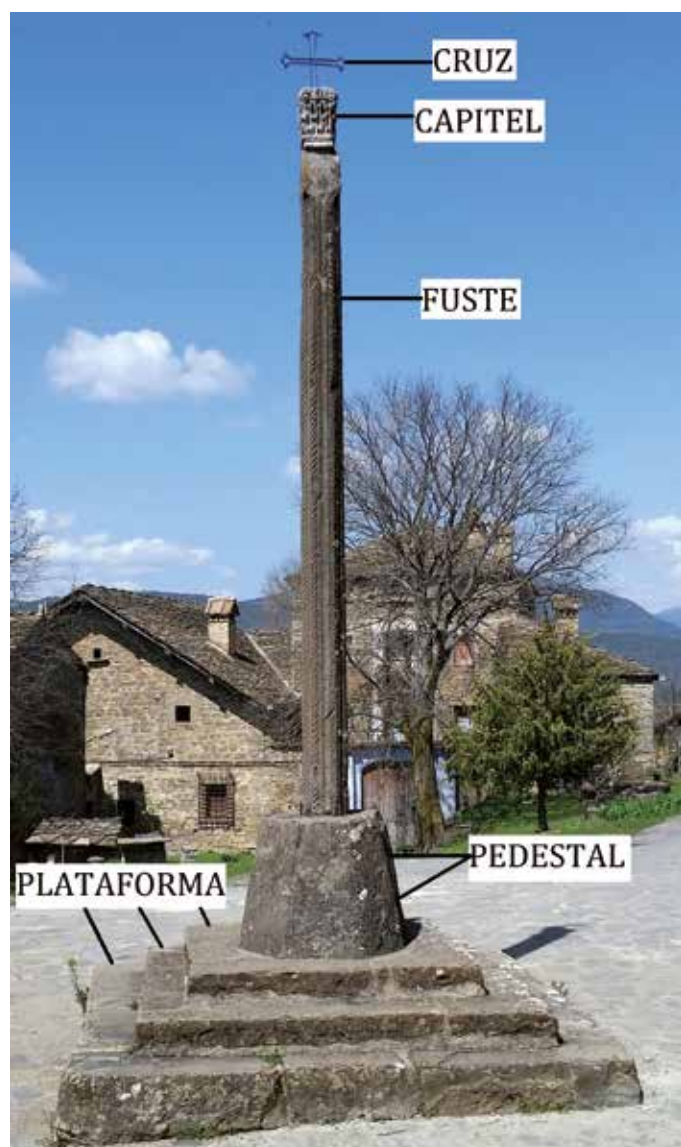


Figura 1. Crucero en Guaso, junto a la iglesia parroquial, quizá el más llamativo de la comarca.

Ya en el siglo XVI estaba conformada una extensa red de cruceros y cruces, reflejados en toponimia como Cruz, y sus derivados diminutivos de Cruceta y Crucialla (poco frecuentes). Con posterioridad hubo cambios de nombres en la toponimia al ser dedicadas muchas de estas cruces a alguna advocación. Por ejemplo, en la localidad de Lamata, la Cruz de Puy Calbo se transformó en Cruz de la Trinidad (figura 2), la Cruz de Sarrato lo Moro derivó en Cruz de San Pedro, y la Cruz de la Plaza se acabó llamando Cruz de Santa Bárbara¹. En todas ellas se repartía caridad en el día que se celebraba la advocación especificada.

Las cruces se construyeron en lugares estratégicos: la plaza del pueblo, el cementerio, intersección de caminos, elevaciones destacadas del terreno, antiguos despoblados, lugares con cultos precristianos, etc.

Las cruces tuvieron como principal utilidad la protección del territorio contra el mal. Desde ellas se procedía a la bendición de términos y se daba la caridad. En algún caso se utilizaron para hacer rogativas implorando la lluvia.

En Sobrarbe, la Guerra Civil, el año 1936, supuso un antes y un después en los cruceros y cruces, ya que se procedió a su destrucción de forma sistemática por parte de una minoría exaltada que defendía la eliminación de la simbología religiosa, sin tener en cuenta su valor artístico e histórico. Es una pena, en las guerras civiles, en los dos bandos, siempre se imponen las ideas extremistas de una minoría frente a una mayoría silenciosa y pacífica. Evidentemente, el grado de afeción no fue el mismo en todos los pueblos, quizás sean Escanilla y Betorz los que menos destrozos sufrieron. En la segunda mitad del siglo XX también hubo pérdidas de cruces, en algunos casos porque estorbaban para los vehículos, en otros por expolio.

Los fustes de los cruceros se realizaron habitualmente en arenisca calcárea, resistentes a la erosión. En el presente algunos se ven recolocados, con varias fracturas que nos hablan tanto de la guerra citada como de traslados recientes por reubicación. Algunos fustes están

datados, los hay de todas las épocas, desde el siglo XVI. Uno de los más antiguos es el que hay junto a la fuente del monasterio de San Victorián, fechado en 1543, realizado a instancia del abad Juan de Pomar, estando grabado su escudo de armas².

Habitualmente, los troncos de las cruces son prismáticos cuadrados, realizados en piedra, si bien la calidad difiere mucho de unos a otros, utilizándose en unos casos la piedra sillar, en otros el sillarejo, estando fabricados en mampostería los más humildes. En algunos casos se utilizó mortero de cal de gran calidad, en otros mortero de cal común, y también los hay de piedra seca. En la actualidad muchos presentan mortero de cemento.

Antiguamente era típico que la cruz en sentido estricto, que remataba la construcción, estuviera elaborada en caliza blanca, muy resistente a la erosión; además, de esta manera, la obra resaltaba más. Hay ejemplos de ello en muchas localidades: Betorz, Coscojuela de Sobrarbe, El Coscollar (figura 3), El Pueyo de Araguás, Escanilla, Olsón, etc. Incluso fue utilizada en pueblos que no había este tipo de roca. A veces, estas cruces llevan tanto tiempo a la intemperie que a simple vista no es posible distinguir la litología, la materia orgánica que las cubre mimetiza su color y lo amolda al resto.

A partir del año 1939 se impuso de forma masiva la colocación de cruces de hierro como remate de



Figura 2. Cruz de La Trinidad, monte de Lamata, en 1997. En la actualidad está caída.



Figura 3. Cruz de Santa Bárbara, en El Coscollar, año 2015. Inscripción en el “capitel”: “JESUS MARIA / JOSEPH / STA. BARBARA / ORA PRO NOBIS”.

cruceros y cruces, de muy diversa tipología; también las hay de épocas anteriores. En el siglo XX se realizaron algunas cruces de cemento. Un ejemplo curioso es la Cruz de San Antonio en Olsón, donde se recuperó el primitivo crucifijo roto, elaborado en caliza, “restaurado” con mortero de cemento gris y alambre.

De cara al futuro, estaría bien realizar un estudio detallado de todas las cruces (en sentido estricto) de piedra, inclusive las rotas. Sería deseable construir un pequeño museo en el cual juntar todas las que hay dispersas por diversas casas de Sobrarbe, también realizar una réplica y ubicarla en el emplazamiento original. Otra interesante línea de investigación sería determinar todas las morfologías existentes de cruces de hierro, e intentar saber su antigüedad.

En definitiva, estas construcciones religiosas nos hablan de un tiempo en el que los habitantes de estas montañas eran creyentes y consideraban que las cruces les protegían de las adversidades. Son reflejo de una cultura que está desapareciendo.

NOTAS:

1. *Libro de las centenas de Escanilla y Lamata*, año 1566. Conservado en una casa de Escanilla.
2. Cardiel Lalueza, J., *Nobiliario de Sobrarbe*, Lamata, 2017, página 263.

La Sierra de la Corona y el Suerio

Fernando Biarge López

La división geográfica tradicional, en la vertiente pirenaica meridional, alarga el Pirineo hasta las Sierras Exteriores, de altitud media y relación directa con la tierra llana de la Depresión del Ebro. En el interior queda un sinfín de relieves, toda una suma de montículos, colinas, sierras y serretas que es preciso situar y valorar. Cada macizo, se dice, distingue una montaña, un relieve. Pero no siempre es así, y mucho menos en el ámbito serrano, donde en un corto espacio, pueden establecerse apreciables competencias. Las sierras forman parte de la guirnalda de montañas que se estira hacia el sur. Han conservado el relieve vigoroso de las potentes cortinas exteriores. Dispuestas bajo la forma de festones sucesivos, encajados los unos en los otros, tienen una individualidad marcada y una apreciable originalidad.

Será bueno insistir en que solo la altitud no define un relieve. El modesto volumen montañoso de la Sierra de la Corona y su distancia a las altas cumbres del Pirineo fronterizo, pueden hacer creer que es de segundo orden. Pero no son las altitudes, relativamente modestas, lo que cuenta, sino los desniveles relativos, el vigor de las formas, la fuerza. Se ha usado un criterio escenográfico, con la intención de completar el cuadro y realzar su valor. Como si alguien hubiera aprovechado tan magnífico escenario para colocar un decorado a juego. No se puede derivar la atención hacia lo excepcional o singular, con el abandono de esta otra realidad, tangible y cotidiana.

El río Ara surca y fragmenta toda esta intrincada orografía, abriendo cauces, barrancos y remansos de agua, al principio en una dirección norte/sur para modificarla y apuntar hacia el este y la cerrada del desfiladero de Jánovas. Domina y da nombre al conjunto del valle, de otra forma parcelado. A veces es preciso recurrir al poeta: "Un respunte de plata en una extensa túnica verde".

Nos movemos, al situar la Sierra de la Corona, con el valle de Vio al norte, la Ribera de Fiscal al sur, la Solana de Burgasé al este y el valle de Broto al oeste. Es un relieve de cierta importancia, con el Suerio (1.954 m.)



El macizo de la Corona y el Suerio, ubicado entre la ribera de Fiscal y las montañas nevadas, visto desde Canciás. En primer término se aprecia Fiscal, en el valle del Ara, y la ermita de San Mamés. Al fondo, las altas montañas: Casco, Marboré, las Tres Sorores, la Punta de las Olas y las Tres Marías.

como punto de mayor altura, bastante exento, pues sólo un collado lo une a la Sierra de Bolave al este. Territorio humanizado, pastos de tránsito, por donde se han movido con soltura pastores y ganado. La satisfacción de recorrer rincones solitarios, ante la convicción de estar hoy todo inventariado y recorrido.

La Sierra de la Corona aparece rodeada de estribaciones similares, de mayor o menor entidad, Navaín, Bolave, Pueyo de Ballarín, Manchoya, Berroy, Canciás, Gabardón, Napizales, Ceballos, Ferrera, que permiten apreciar la complejidad del relieve serrano. Cercada, casi encerrada por un coro de cumbres que, a modo de estribos, se derivan y aprietan unas contra otras. Entre yermos y ramblas, una suma de lomas, cerros,

colinas y algún monte. Sierra de la Corona, con las puntas de Suerio (1954 m.) y Corona (1934 m.). En sus proximidades, al noroeste la pardina de Orús, al norte la partida de Lusiarre y el Cuello de las Cucurazas, al nordeste la pardina de Alseto y la collada de Cájol. Al oeste Asín de Broto (1170 m.), al este Cájol (1350 m.), núcleo más alto de la Solana de Burgasé, al sur, Sasé (1200 m.), al sudeste, el cuello, la punta y la ermita de Santiago (1523 m.). El conjunto tiene fuerza y belleza. Un paisaje que es dilatada rotunda de montañas. No sobra nada en la preciosa panorámica. Quizás le vendría bien un añadido de vida.

No siempre el principal atractivo es lo estético o la dificultad. Aquí se disfruta de la garantía de un buen ambiente de montaña, con visión cercana y directa. Montaña solitaria y altiva, siempre lejana pero omnipresente. Centinela de la transición entre los picos propiamente pirenaicos y la cortina serrana que desde Canciás llega hasta el pico Ferrera. Compleja visión en todas las direcciones por la amplitud del espacio dominado y lo estratégico de su situación. Singular geografía que reduce el paisaje humanizado hasta casi relegarlo, como un simple decorado que acentúe lo bravío y abrupto. Es un paisaje rico en un sinfín de detalles y presentaciones. Incluso en los rincones más remotos, se deja ver la presencia del hombre. No hay árboles, se han quedado por debajo buscando la umbría y el agua. Esos árboles que, como expresión de vida, se anclan en la profundidad.

A diferencia de otros valles vecinos y también competidores, aquí no se necesitan adjetivos esdrújulos ni peyorativos, ni hay que recurrir a los manidos superlativos, porque este es un paisaje sencillo aunque rotundo, que permanece, que se introduce o cuela en el ánimo. El conjunto predomina sobre los pormenores, la extensa e intensa perspectiva abruma y minimiza fragmentos y detalles. Este paisaje tiene una individualidad muy marcada y disfruta de una gran personalidad. Esa originalidad, condición indispensable de toda belleza.

De aspecto masivo, supera con personalidad el entorno, con espectacular contraste entre solana y umbría. Cimas casi redondeadas, dispuestas sabiamente para dominar y disfrutar de la grandiosidad del entorno. Contraste de relieve, clima, vegetación y usos. Geografía ondulada, territorio flysch, que parece querer extenderse en todas direcciones. Una atalaya con un denominador común, su panorámica, la cantidad y calidad del territorio observado, la amplitud del paisaje. Estamos en un inmenso dominio de altitud, en la antesala del macizo calcáreo. Aquí está todo bien dispuesto, asequible, aunque también exigente y solitario. No tiene casi historia y guarda pocos comentarios relevantes. Unos pocos latidos en la historia de la vida. Tuvo realidad y sentido mientras la ganadería fue capaz de sustentar. Cada cosa adquiere aquí todo su valor. No es una cuestión de altitud, de distancia o aislamiento, se aprecia la lejanía y la marginalidad. Los sonidos de

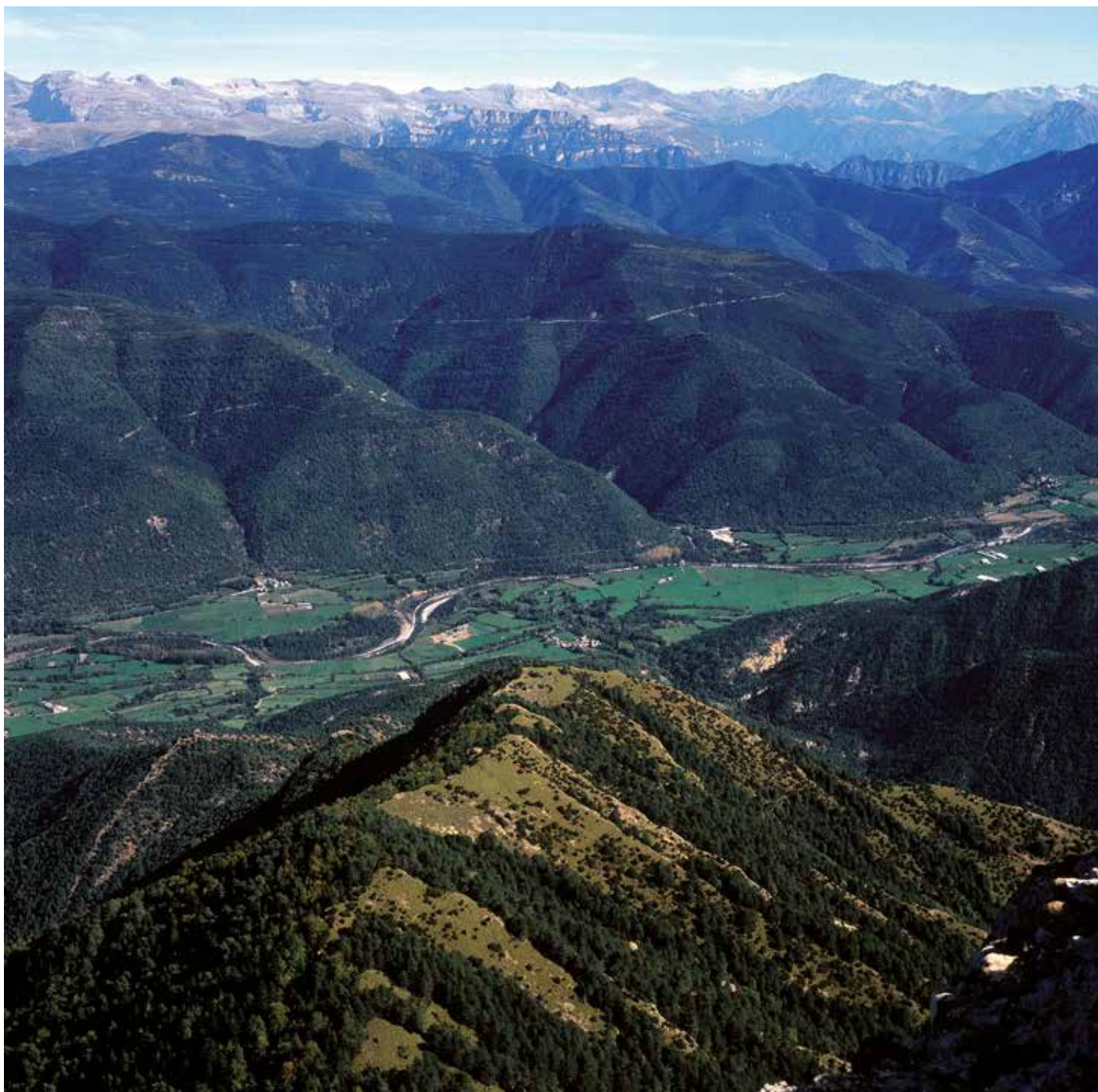


Las Tres Sorores, vista privilegiada desde la cima del Suerio.

la vida y los estrépitos del hombre están envueltos en el silencio y la soledad. Llama la atención la ausencia de ermitas y otros elementos de protección que se quedan más abajo, a la altura de la ermita de Santiago en la Solana o la de San Mamés, por encima de Asín. Como si el hombre hubiera intentado no dejar huellas.

Atractiva visión hacia el sudeste y el sur de planos superpuestos, de sierras y hondonadas, con la inmediatez de la vertiente occidental de Navaín y la septentrional

de la Sierra Gabardón que recoge Napizales, Gabardón y Ceballos, densa de arbolado, verdes en el contraste de coníferas y frondosas. El retablo escarpado de Canciás, todo verde, como telón de fondo para el caserío de Fiscal. El valle del Ara parece estrecho y casi horizontal contra el plano elevado y macizo del relieve. Al norte un sinfín de picos bien alineados, con las Tres Sorores en plano dominante, ese gigante de múltiples caras, síntesis armoniosa entre los circos helados de la vertiente norte y los majestuosos cañones áridos del sur.



El valle del Ara, cerrado al norte, orilla izquierda del río, por la sierra de la Corona. El barranco más evidente, en el centro, es el Yardo que baja de Sasé.

La altitud, lo elevado, impone una sucesión vertical del paisaje. Los atractivos se disponen para dosificar el asombro. La naturaleza no es exclusivamente cuestión de dimensiones. Una perspectiva diferente, poco acostumbrada, de arriba hacia abajo, que estira y aleja el horizonte y rellena de laderas, colinas e información todas las zonas intermedias.

Cada tipo de roca tiene su modelado particular y aquí nos movemos en territorio flysch. Grandes edificios redondeados en los que arquitectura y decoración parecen tener un patrón austero, pero diferente y original. En el valle del Ara domina el mundo del flysch, terrenos sedimentarios marinos, de aguas relativamente profundas y tranquilas, donde alternan areniscas y margas que producen relieves profundos y muy erosionables, suaves y redondeados. Se crea allí un paisaje humanizado, propio de un medio pobre y severo.

Edouard Wallon, en el mes de julio de 1880, realiza, bien guiado por gente de Sarvisé, un interesante itinerario que, desde la confluencia del río Jalle con la carretera, sube hasta los planos superiores, para bajar a Cájol y seguir viaje hacia Yeba y Buerba. Hace 135 años y aún impresiona el interés que demuestra, la meticulosidad de las descripciones, el conocimiento del terreno.

Nada más superar el nivel del bosque, un altiplano de pastos bastante extenso, de cimas redondeadas, compuesto de unos esquistos amarillentos y de arenisca, surcados por barrancos bastante profundos, Furcalo, Lavetar, Solano hacia el Jalle y los de Aviar y Ascuera al Ara. El panorama es muy amplio e interesante desde todos los lados. Los pastos, dice, están sembrados de ovinos y, enseguida, nos vemos rodeados por los pastores. Estamos en un país vivo, con gente. Hacia el norte, se vislumbran todos los relieves hasta la frontera, picos, acantilados, planicies, bosques, barrancos. Al SE. el valle de la Solana se abre en un amplio abanico, mostrando sus valles y pueblos.

Desde la punta de Asín, se aprecia toda la ribera de Fiscal, dominada por las murallas de Peña Canciás. Al Oeste, todo el valle de Sobrepuerto, que sube en amplias terrazas, cubiertas de cultivos y bosques, hasta el pico de Oturia. Al NO. al otro lado del río Ara, junto al Manchoya, el Gabalos, de formas regulares, domina la parte de Sarvisé y Planduiar. La zona meridional la llaman los pastores Sierra de San Mamés, con la ermita del santo en un escarpe, a medio camino de Asín o Fiscal. La pendiente occidental desciende hacia el Ara de forma suave. La oriental, más desnuda y árida, está



Desde las alturas del Mallatón de Fuebla, la depresión del río Ara, la Solana y la sierra de la Corona, delante de los picos pirenaicos donde sobresalen las Tres Sorores.

cortada por el barranco de Yardo, que da vida al vallejo de Sasé, separado del resto de la Solana por los relieves de Santiago.

La marcha sobre estas suaves laderas, fáciles y alfombradas de hierba, es todo un paseo. En la cima del Suerio una señal bien construida marca el límite de los pastos de una parte y otra, para los rebaños de las dos vertientes. Vemos a los animales extenderse en la distancia, entre los distintos montículos de la sierra. La punta de Suerio es ligeramente más elevada que sus vecinas y con la cima más atormentada. Aparecen bandas de arenisca, como si estuvieran talladas regularmente. La vista es similar excepto hacia el norte, donde al hundirse la sierra, permite una amplia visión de los valles de Vió y Solana. El pueblo de Cájol parece bastante importante. A pesar de su altura modesta, el panorama es inmenso y lleno de interés. Al sur, Canciás y hasta Guara. Al oeste, Collarada y Oroel. Al norte, desde la sierra de Tendenera a todo el macizo de las Tres Sorores, en una de sus mejores versiones, por amplitud, detalles, limpieza y comodidad. Al este, un conjunto de cimas de todas las formas posibles, donde destacan Posets, Cotiella y Peña Montañesa. Impecable, casi para aplaudir.

Este gran espacio para el ganado hoy está prácticamente vacío. Le hacemos eco a Wallon, estamos en un país enfermo, sin gente. Hemos querido venir para participar de su conocimiento, para intentar acercarnos de primera mano a las causas y las circunstancias que han podido intervenir en su desmoronamiento.

Para entender el paisaje pirenaico, transformado y ordenado por el hombre, es preciso volver sobre el magnífico trabajo del ganado. Por encima de los prados de siega, aparece el monte, los llamados prados de diente. Y allí el prado, con la ayuda de los animales, se consideraba vivo y reverdecía para mantener aspecto y función.

El suelo es clave para el prado de calidad. Después hay que mimar el vuelo, la planta que arraiga y produce pasto, el forraje verde o heno. Un suelo bien estructurado, de color oscuro y con muchas raíces activas, bien trabajado por las lombrices. Sólo falta mantenerlo fresco o algo húmedo. Pedro Monserrat dice: "Afinar el pasto exige un pastoreo intenso y oportuno. Un césped denso es fruto del uso natural del diente y del pisoteo con abonado, no es cuestión de labores u otros usos". Y la hierba está aclarada, con alguna terracilla, seguro que embastecida. Es una triste visión, oro verde desperdiciado por falta de presión ganadera. ¿Qué hace aquí este inmenso pastizal, capaz de albergar un buen montón de ganado, desaprovechado y embastecido? Se debería hacer algo. ¿Dónde está el futuro de la ganadería extensiva?

La ladera aparece, en solana, con fuerte pendiente. El Suerio es una realidad física, orográfica, también el decorado preciso para resaltar el precioso y profundo paisaje del valle, mejor de los valles. Un paisaje, una porción de geografía con vegetación y un inmenso relieve que aparece como expresión visible del duro paisaje serrano. Cuando uno se asoma a su panorama se le pega a los ojos el desnivel, la lejanía tanto como la proximidad, la infinitud, la profundidad, la inmensidad. También, la



La sierra de la Corona desde el norte (al fondo) con el valle de Vió, las alturas de Metils, Sercué y Nerín.

soledad. A uno y otro lado, asientan poblaciones porque las laderas y la planicie se habitan. Pero quedan muy lejos. Aquí sólo permanecen el silencio y los recuerdos.

Tapizan la vertiente olorosos romeros y tomillos, matas de boj, algunas flores de monte y el sempiterno erizón, hasta llegar a los altos, con un cierto cambio, que se agradece, de aspecto y presencia. Poca vegetación, como si la dureza o la pobreza del suelo, la altitud y las intemperies se unieran para acabar con la vida vegetal. No se va allí para huir de alguien o encontrar algo, sino para averiguar lo que fueron estos pastos de tránsito, para atisbar siquiera levemente, lo más recóndito, lo que ha sido poco explicado y casi nunca mencionado. Hay que expresar toda la atracción que es posible sentir ante lo vivo inerte, ante la excepción, lo marginal, tan peculiar como, a veces, olvidado. Un mundo diferente, complejo, humanizado, lleno de hechos, de sabiduría elemental, de vivencias junto al ganado, que han conformado una pequeña historia local, dispersa entre la hierba, sólo al alcance de quien sepa comulgar con los detalles.

El paisaje puede parecer quieto, casi imperturbable. Pero también puede mostrar su rostro temible en la tormenta o la tempestad. La atmósfera más limpia, como si se respirara ya en plena montaña, el frescor repentino de las umbrías, la vegetación, los barrancos, la amplitud del paisaje, adelantan facetas de ese Piri-neo que hará eclosión poco más arriba y se insinúa ya en múltiples detalles. Ambiente de frío riguroso en invierno y bastante calor en verano. El invierno es aquí, en esta larga solana, más blanco, porque la orientación sume los cortados y las montañas del fondo en negras sombras de contraste.

Hay que dominar las orientaciones, la pendiente, las distancias, la gradación vegetal, conocer los caminos del monte, las fuentes y vetas de agua, los lugares de pasto, debe existir una verdadera imbricación, una perfecta adaptación entre hombre y territorio para que pueda aprovecharse hasta la última posibilidad. Tierra de rebaños que se refugiaban en los altos del calor y el reseco.

Alguien preguntará enseguida la manera mejor o más fácil de subir. La primera vez lo hice desde la ermita de Santiago, en La Solana, por encima de Ginuábel, por el espolón sudeste. Un tanto largo pero sin problemas. El gran paisaje acompaña de forma permanente. Otra de las veces, por la pista de Asín, hasta por encima de la ermita de San Mamés y el espolón sur. Longitud y



Ayerbe de Broto y el Sobrepuerto desde la cima del Suerio. Vista hacia occidente.

esfuerzo similar, mismo paisaje, quizás más directo pero exige permiso de circulación. Merece la pena, una vez en la plana superior, recorrer a voluntad las distintas puntas para aprovechar las diferentes perspectivas. Elegir bien el día. Huir del calor y el viento. Agua imprescindible, y que no sea poca.

Cerca y alrededor del plano cimero, casi una maraña de senderos. Es curioso y entretenido reparar en las redes o sendas, en ocasiones laberínticas, que los animales han sido capaces de preparar, por la repetición de su movimiento en el tiempo. Parecen sin fin ni objetivo claro, pero ningún trazado es gratuito. Corresponden siempre a una necesidad vital, acceso al agua, a la mejor hierba de la umbría, a los altos, bien ventilados, para compensar el calor del mediodía, a las zonas más

limpias y accesibles, a los salegares, al refugio para mejor pasar las largas noches.

Hay que hacer un elogio de la calma y el silencio. Este es un paisaje para los sentidos por el que no podemos pasar apresuradamente. Debe ser un tiempo de quietud y reflexión. De un ritmo propio y sosegado. De un calendario o un reloj naturales, sin adelantos horarios. Porque las luces, la sintonía, el interés cambian con las horas y las personas. Hay que tomar el ritmo de las viejas sendas, casi intuitivas, para conseguir salvar la notable pendiente, sentir la brisa de la altura y determinar su dirección y procedencia, escuchar el sonido al discurrir por encima de la hierba alta del puerto, estar atento a los olores. Los panoramas serenos, pacientes en el amplio horizonte.

Si hubiera un desarrollo de la conciencia paisajística, si alguna vez nos acordáramos de la geografía, sea física o humana, aceptaríamos con más facilidad la importancia y trascendencia de este paisaje singular. Aquí crece la estima por las cosas y, con ella, la estima personal. Porque se piensa en muchas cosas, desde lo que se ha dado en llamar ordenación territorial hasta la falsa prioridad económica de embalses y pantanos, la consiguiente despoblación de un extenso territorio, convertido en un pinar inabarcable y la reciente construcción de pistas en el intento de frenar el peligro de incendio.

El desarrollo económico parece como si hubiera de pagarse siempre e inevitablemente en patrimonio paisajístico, soslayando el uso o disfrute social, que debería ser fundamental e incuestionable. Este es un gran espacio para la conservación, si tuviéramos un criterio más amplio que el mantener cautiva cierta naturaleza privilegiada en el reducido concepto de espacio protegido. Me parece frágil y sin capacidad de respuesta. Ya se aprecian, con demasiada fuerza, los arañazos, algunas cicatrices, de las distintas intervenciones.

Entre esta montaña y la de enfrente está el valle o la simple hondonada. En la cuenca de los valles están los ríos o sus remedos de secano, los barrancos. O quizás

sea al revés, las cuencas de los ríos y barrancos forman los valles, aquí meros vallejos. Los pueblos, aldeas, lugares y casas, como si no fueran de la misma familia y condición, asientan unos en los valles, otros se cuelgan de las laderas y aún hay quienes se aúpan sobre el monte. Y todo está allí, para quien sepa abrir los ojos y sea capaz de guardar una mínima emoción, ese sentimiento capaz de vibrar con cada descubrimiento, con cada detalle, con cada evocación. El paisaje es una suma de referencias, de elementos en los que reparar. El contraste permanente entre lo general y lo concreto, entre la panorámica del gran angular y el detalle del teleobjetivo. Hay que sentirlo, trabajarlo, descomponerlo en sus matices, no dejarse imponer por la fuerza del conjunto. Y no es fácil porque no se deja aprehender con facilidad. Exige proximidad, conocimiento, interés, aprecio.

Ambiente bastante aéreo por altitud y amplitud de los espacios. Escabroso en un par de tramos y amigable por lo general. Marco de alta montaña, severo y majestuoso. Un paisaje de inmensidad porque nos lleva del río a las cumbres. Todo muy cercano, casi aprehensible, espectacular en dimensiones, elementos y efectos. En un apreciable vacío, en la más profunda soledad, en un indescriptible silencio. Una soledad y un silencio que llegan a doler.



El pueblo de Cájol, en la Solana. Desde las estribaciones orientales de la sierra de la Corona. Vista hacia el este.

Sobrarbesiren cardieli

Historia de un descubrimiento

Jesús Cardiel Lalueza

Sobrarbesiren cardieli es una nueva especie de sirenio o “vaca marina”, localizada en el yacimiento CS41, comarca de Sobrarbe, provincia de Huesca. Ha sido descrita este año por paleontólogos del grupo Aragosaurus de la Universidad de Zaragoza, encabezados por Ester Díaz Berenguer, junto con Ainara Badiola de la Universidad del País Vasco y Miguel Moreno de la Universidad de Nova de Lisboa. Mi agradecimiento hacia ellos, tanto por su gran trabajo de investigación como por el nombre elegido para este sirenio.

Los sirenios son animales mamíferos herbívoros acuáticos, de ahí que también se les denomine vacas marinas. En el presente sigue habiendo representantes, muy bien adaptados a la vida acuática, con extremidades transformadas en aletas. Viven en ríos y costas donde el clima es tropical o similar.

La importancia de *Sobrarbesiren* radica en sus peculiares características, único en el mundo, además de la abundancia de restos y su relativa buena conservación:

- A día de hoy, es la especie de sirenio más antigua del oeste de Europa.



Figura 1. Escápula, húmero y ulna de *Sobrarbesiren cardieli*, yacimiento CS41.



Figura 2. Costillas de sirenio halladas en el yacimiento S3.

- Los cráneos encontrados en Sobrarbe han permitido describir una nueva especie, puesto que poseen características diferentes a otros cráneos de sirenio encontrados en diferentes países.
- *Sobrarbesiren* posee una pelvis muy primitiva, de un animal cuadrúpedo, con extremidades posteriores aún funcionales. Este nuevo taxón es clave para conocer la evolución de los sirenios.
- La colección de fósiles de sirenio, encontrada en el yacimiento CS41, quizá sea la mejor del mundo en lo referente a este grupo de animales en el Eoceno Medio.
- El peroné de sirenio más antiguo del mundo fue encontrado en el yacimiento citado.

HISTORIA DE UN DESCUBRIMIENTO

Descubrí del yacimiento paleontológico CS41 el día 10 de agosto del año 1997. Encontré en superficie diversos restos óseos: escápula, húmero, ulna, costillas llamativas y gruesas... todo bastante fracturado (figura 1). En aquellos momentos desconocía a qué tipo de animal pertenecían estos huesos fósiles.



Figura 3. Yacimiento CS41. Detalle de la excavación realizada el día 15-6-2016. Se observan restos de la cadera, junto a costillas de sirenio. La forma de la cadera apunta a un estilo de vida semiacuático.

No eran los primeros restos que encontraba de estos animales. Con anterioridad, el 27/IV/1996, había visto gran cantidad de costillas con similares características en el yacimiento S3 (figura 2).

Fue el 28/XII/2008 cuando contacté por email con Ainara Badiola, especialista en mamíferos del Eoceno, en aquellos momentos integrante del grupo Aragosaurus de la Universidad de Zaragoza. Le informé de la existencia de vertebrados fósiles en la comarca de Sobrarbe, expuestos en el recién terminado Museo Paleontológico de Sobrarbe.

El sábado 24/I/2009 visitaron el museo Ainara Badiola y Diana Ramón. Les pareció muy interesante la colección; me preguntó Ainara si sería posible ver algunos yacimientos, le contesté que sí.

El sábado 14/II/2009, en el Museo Paleontológico de Sobrarbe, recibí la visita de Ainara Badiola, José Ignacio Canudo y Gloria Cuenca. Me comunicaron que las costillas gruesas pertenecían a un sirenio, explicándome sus características principales. Fuimos a ver varios yacimientos, entre ellos CS41. El resto de la historia es conocida, sucediéndose varias campañas de excavación promovidas por el grupo Aragosaurus (figura 3). Gracias a su labor se recuperaron más de trescientos huesos de sirenio, de al menos seis ejemplares distintos, cuatro adultos y dos juveniles; de los adultos, al menos uno es macho y otro hembra.

Luego tendrían que afrontar la laboriosa tarea de la restauración e investigación de los restos obtenidos en las distintas campañas, hasta culminar (de momento) con la reciente publicación en la revista "Scientific Reports", describiendo un nuevo género de sirenio. Casi todos los fósiles se encuentran depositados en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Zaragoza; hay unos pocos, los primeros que encontré, que están en el Museo Paleontológico de Sobrarbe.

Sobrarbesiren vivió hace unos 42 millones de años, en un área costera con mucha vegetación, asociada a un golfo marino equivalente al actual Golfo de Vizcaya, donde desembocaría un río que conformaría un delta, habiendo un clima tropical.

Para más información, consultar en este enlace: <https://www.nature.com/articles/s41598-018-23355-w.pdf>

Figura 4. Recreación del ambiente en el que vivió *Sobrarbesiren*, realizada por Rosa Alonso, modificada.





CENTRO DE ESTUDIOS DE SOBRARBE
Instituto de Estudios Altoaragoneses

HAZTE SOCIO DEL CES

RELLENA TODOS LOS CAMPOS EN ESTE BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

APELLIDOS Y NOMBRE: _____

PROCEDENCIA FAMILIAR: _____

DOMICILIO HABITUAL: _____

TEL.: _____ EMAIL: _____

PROFESIÓN: _____

TITULACIONES: _____

AFICIONES: _____

ÁREAS DE COLABORACIÓN: _____

OBSERVACIONES: _____

FECHA Y FIRMA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA DE CUOTA ANUAL DE 12€

APELLIDOS Y NOMBRE: _____

BANCO O CAJA: _____

NÚMERO DE CUENTA: _____

Autorizo a la entidad reseñada para que sea cargado en mi cuenta el importe del recibo de mi cuota anual como asociado/a al centro de estudios del Sobrarbe.

LUGAR, FECHA Y FIRMA:

ENVIAR

Haz llegar este impreso a CENTRO DE ESTUDIOS DE SOBRARBE,
Plaza Mayor, s/n 22340 Boltaña (Huesca).

Treserols



CENTRO DE ESTUDIOS DE SOBRARBE

Instituto de Estudios Altoaragoneses

info@cesobarbe.com

www.cesobarbe.com

25
AÑOS

INVESTIGANDO Y DIVULGANDO